

¡Tiempos mejores!

(RECUERDOS LAGUNEROS)



CUADROS CRÍTICOS

POR

Manuel Pícar y Morales

CON UN PRÓLOGO DE

LEOPOLDO PEDREIRA Y TAIBO



«Hijas de Jerusalem, no lloréis
por mí, llorad por vosotras mismas,
y por vuestros hijos.»

San Lucas. C. XXII—v. 28.

SANTA CRUZ DE TENERIFE

TIP. DE A. J. BENÍTEZ

San Francisco, 6 y 8

1899

Es propiedad del autor.



PRÓLOGO

¡Oy el heraldo de este libro, aun cuando tengo un profundo resentimiento con el autor.

Yo había prometido (y así lo anunció la prensa isleña) publicar un libro de *cosas* locales titulado «Entre peñas».

Y he aquí que me encuentro con un tinerfeño, nacido en el riñón de la antigua Nivaria, en la vetusta y académica Laguna, quien me ha robado mi asunto y me ha privado con su autoridad de hijo del país, y con su facilidad de literato modernista, del placer de publicar mi libro.

Me presenta Picar, escrito con verdadera diplomacia isleña, un libro que pinta magistralmente las costumbres de esta magnífica peña atlántica, donde nació uno de mis hijos y donde he luchado por la verdad y por el progreso y donde he llorado y he reído... es decir donde he vivido.

Y ahora comprenderá el lector poco experto por qué tengo un resentimiento con Pícar.... porque se ha anticipado á mi en esto de escribir un libro que hacía falta.

* *

Recuerdo, como si estuviera ante mí presente, la primera entrevista que tuve con Pícar.

Conoci un militar, sin galones (luego supe que tenía los de Capitán) recién venido de Filipinas donde había combatido bajo nuestra bandera. Vestía Pícar el marcial traje de rayadillo y yo lo miré desde el primer momento con esa admiración que profeso á todos los que han comprometido su vida en aquella empresa, gigantescamente española, en que las imprevisiones de la política, condenaron á nuestro ejército y á nuestra armada á ser actores heróicos de una empresa imposible.

Un amigo mio pronunció el apellido del militar para mí desconocido... era Pícar, era un literato que yo conocía y cuyos artículos había saboreado con deleite.

* *

Presentarse sin presentación y tener galones y no lucirlos es ser muy original y ser original es tener talento.

El hombre es el único sér que tiene el don de

la originalidad: los animales son todos iguales los unos á los otros.

Hay también hombres que viven como los rebaños paciendo tranquilamente en esta gran dehesa redonda y aplastada que va dando tumbos por *el piélagó inmenso del vacío*: este rebaño humano marcha sonando al mismo tiempo la esquila colgada al cuello, obedeciendo á la voz del mismo rabadán, aguantando las pedradas del mismo zagal y escuchando los ladridos del mismo mastín que guarda el hato y persigue al borrego que se descarría y luce la aguzada carlanca con la misma seriedad perruna con que lucen tantas personas los títulos y condecoraciones que no merecen.

El rebaño humano es el vulgo: el rabadán es el soberano de la muchedumbre que, según los casos, ya es pastor divino que conduce los corderos á campos de redención, ya viejo decrepito que lleva los borregos á un despeñadero: el zagal que maneja la honda y el cayado es el escritor, el artista, el hombre de imaginación y travesura que dispara epigramas ó caricaturas para hacer marchar por buen camino al recental bullicioso que bala y trisca.

Pero ¿quién es el perro?... ¡Ah, el perro! ¿Que quién es el perro? ¿Que quién es la figura brava y ridícula que va meneando cadenciosamente el

rabo y ostentando con pacífica ferocidad las férreas puntas de la carlanca entre las cuales brillan las iniciales del dueño? El perro es un Alcalde en día de gala: los faldones del frac son el rabo; la medalla, el collar; y las alas del *clac* son las dos orejas de mastín.

A veces el canino guardador de los carneros cambia de traje: hay mastines con toga y birrete, con fajín, con espada, con..... ¿Quién creará que hay una orden en Inglaterra cuyos caballeros llevan atada una cinta á la pata como si fuesen gallinas cluecas? ¿Quién dará fé, en los venideros siglos, á la singular especie de que existen, en este décimo nono, unos arcades de Roma que llevan colgada una flauta en el pescuezo?

No cabe duda: la humanidad es un rebaño: está compuesta de gran número de cabezas de carnero: los rabadanes son los filósofos y los políticos; los zagales son los escritores y los artistas; y los mastines son los señores condecorados y los dignatarios del Estado, solemnes animales encargados de ladrar, menear el rabo, sacar la lengua y pasear, sobre la nuca, las iniciales del dueño.

*
* *

Soy prologuista de un libro de recuerdos laguneros.

La misión del prólogo no es alabar el libro, ni adular al autor: porque los prologuistas halagüenos son como esos criados serviles que mientras sirven á sus amos se deshacen en necesidades: «¡qué hermosa está la señora, qué monos son los niños, qué talento tiene el caballero!»

Decirle á uno estas cosas en su cara es pasarle á uno la mano por el vellón, es como decirle que pertenece al rebaño.

La misión del prologuista es explicar el libro, hacerse solidario de él, presentarlo al público y decirle, pongo por caso, «lo que dice el autor es verdad, las páginas que ha escrito están chorreando razón: y yo escribo el prólogo para que mi nombre figure al lado del nombre del autor y sepa todo el mundo que pensamos lo mismo».

Al llegar aquí en esta prefación noto que me ha pasado (y perdonen ustedes lo inmodesto de la comparación) lo mismo que aconteció á Lope de Vega cuando Violante le encargó un soneto: creyó el *Fénix de los Ingenios* que no encontraría consonante y se halló sin saberlo con los catorce versos.

Yo creí que no encontraría prólogo y me encuentro con el prólogo hecho; lo cual demuestra que si yo no soy un *ave fénix* (como el otro) soy un buen pájaro, aunque les suplico á ustedes que me guarden el secreto.

Para terminar basta que ustedes sepan que la Laguna de Tenerife es un inmenso rebaño, pero rebaño sin rabadanes ni zagales: mastines no faltan. Por eso me salió un prólogo de vellón, es decir, un prólogo *peludo*.

Manuel Picar es un artista: esculpe, pinta y escribe: vivió en casi todas las regiones de la Península, combatió en Filipinas y supo observar y aprender en todas partes. Tiene experiencia de la vida y no en vano conoció gentes de todas las razas y atravesó los mares del Asia y pasó por más de un Estrecho.

Al llegar Picar á su querida ciudad natal, esperaba encontrar los recuerdos de su infancia y halló á la Laguna decaída con toda la rudeza el atraso y la rutina de antiguos tiempos y perdidas muchas de sus tradiciones y grandezas.

Así es que la síntesis del libro está hecha en los inmortales versos de Jorge Manrique:

Cuán presto se va el placer,
Cómo después de acordado
Da dolor;
Cómo, á nuestro parecer,
Cualquiera tiempo pasado
Fué mejor.

LEOPOLDO PEDREIRA.

Laguna 31 de Octubre de 1898.

LECTOR:

No busques en estas páginas la alegría, pues son memorias que los tristes desengaños y el dolor hicieron estampar, que la experiencia y decepciones hicieron imprimir.

Si encuentras alguna frase alegre, algún concepto ligeramente punzante, fué una pequeña tregua que la risa dió á los ojos, para que luego volvieran á llorar.

Si una grata palabra halaga tu vanidad, si una vaga intención lastima tu amor propio, no es mía la culpa: ambas fueron inspiradas por tí mismo.

Si no encuentras letra bastardilla en el provincialismo, en algún terminillo extranjero ó en castellano que te exprese dobles conceptos, tu clara inteligencia salvará esta falta.

Si algunos puntos suspensivos te interrumpen la lectura, piensa bien que están puestos para que tu imaginación vaya más allá.

Con estas advertencias puedes leer en unos cuantos años del pasado, algo del presente, y una diversidad final que cual un cuadro rápido del pincel, te ofrece la pluma del autor.





A TENERIFE



INSPIRACIÓN

(Descargo del autor)

El sosiego, el lugar apacible, la amenidad de los campos, la serenidad de los cielos, el murmurar de las fuentes, la quietud del espíritu, son grande parte para que las musas más estériles se muestren fecundas.....

CERVANTES.

AS tardes apacibles, la transparencia del éter, el perfume de las flores, el canto de los pájaros, contribuyen á la pintura de un cuadro.

La noche silenciosa, la luna en el espacio, la costa dilatada, el horizonte limpio, ayudan á la pluma á escribir un poema.

.

Esa masa informe, que se dibuja en el fondo, es la Isla de Tenerife; aquel gigante de cabellera blanca que la luna ilumina por entre los celajes, es el Teide que guarda cariñoso á su bella Nivaria; y aquellas otras

peñas del contorno son las Islas hermanas, que arrulla el Atlántico en cunas de coral y conchas, canastillas de flores, juguete de las Náyades, guirnalda más preciada de las Hespérides.

• • • • •
 ¡Pensil del Occidente! la tibia luz del sol se mira en tus aguas, las estrellas juegan en los espejos de tus lagos, y bajo tu cielo de oro, escarlata y azul, canta el pájaro del África que anidó en tus bosques, que emigró de su tierra celoso de tus amores!

• • • • •
 Pintorescos valles, elevadas colinas, praderas de esmeralda, céfiro juguetón, endecha cariñosa, conjunto grandioso de la naturaleza sonriente.

Tierra donde las aves, las auras, las flores, el agua y la luz entonan la canción más bella del amor.

• • • • •
 Y diz lector artista, de tí que cantas á Granada, que pintas á Venecia, si esto no es gran parte para que pintes un cuadro ó escribas un poema.



LA LAGUNA

AYER Y HOY

QUELLOS pintorescos lugares que circundaban nuestra Ciudad, brindando dulcemente al pensamiento á la más grata meditación, ya se han olvidado ó se han perdido.

Los bosques y alamedas, los asientos de piedra, la sombra de la encina, sitios predilectos de los viejos y recreo de nuestra infancia, han desaparecido. San Diego del Monte, Tanque grande, Fuente de Cañizales: parajes deliciosos que el que no vió no puede soñar.



Madre del agua, en cuyo derredor la paleta más linda vertió al acaso sus colores desleídos, naciendo de ellos

la amapola y margarita, el heno y campanilla saturando el éter de embriagador perfume.

Fuente de Cañizales, donde la dalia, el girasol y capuchina se miraban en tu espejo, las trepadoras descansaban en tus muros aprisionando en cariñosas tramas las ramillas de tus álamos; agua pura de cuyos hilos de cristal el capirote y el canario, el hornero y el mirlo, robaban gotas para cantar mejor. Variados insectos y rudimentarios entecillos de la vida, se deslizaban con alegría ó perezosamente sobre el lecho de tu musgo matizando tu verde fronda con rojo y plata. ¡Hoy están solitarias, sus fuentes están secas y sus flores marchitas!

.....
En unos cuantos años, en un día, en un momento, tal vez de improviso, se borró quizá para siempre el alegre nimbo del iris que, naciendo sobre sus cristalinas aguas, radiaba con ténue luz sobre la risueña vega lagunera.

¡Todo se ha perdido! Desde los ricos manantiales y transparentes charcas que reflejaban la azul gasa de los cielos, hasta la sencillez del alma que envolvía pintada indumentaria de ricos tonos y colores, y que juntos con las rosas, el heliotropo y los jazmines, hacían el edén de esta región de apacible calma y dulce clima.



El traje de los aldeanos es antiestético, las costumbres de los campesinos ya no son puras: con una mala entendida civilización entró la malicia en su seno. El sombrero de castor, la mantilla de franela, el calzón corto, la enagua de cordón, las botas matizadas de colores, la chaqueta al hombro, la aguijada con sus clavos dorados, el saludo, la sencillez en la expresión, todo lo que daba un tinte gracioso y típico á este valle, desapareció, vistiendo hoy los magos á la moda de París, echándola de letrados y recurriendo al juez y al escribano, por un quitame allá esas pajas.



Cuántas notas bellas lloramos pérdidas, por más que con ellas se haya marchado al fondo del olvido alguna ridiculez de la gente vieja, que de eso nos alegramos.

Yo prometo lector, fijar en estas líneas (aunque á grandes rasgos) tus mismos pensamientos, tus deseos y tus palabras, para que como yo tengas un recuerdo de aquel amado sitio donde se arrullaron tus primeros sueños.

Yó hablaré con tu misma voz, con tu mismo lenguaje, penetraré tus mismos deseos y así será éste un libro de los dos, porque tú sientes como yo el amor de la patria, porque tú lloras como yo perdidos los tiempos mejores.

La Laguna no es lo que debiera ser: si está envane-cida con sus galas de hoy se contenta con muy poco.

Antes era la vetusta Toledo que fijaba la ardiente mirada del forastero que estudia algo extraño y apunta en su cartera impresiones que dejaran grata huella en su ánimo. Hoy es diferente; un mal interno daña su organismo y ha profanado, rasgándolo, el viejo sudario que la hiciera digna de meditación y estudio.



Los decanos de la petulante aristocracia en la Plaza de abajo en días de gran ceremonial, los mismos con frecuencia paseando en el trozo de acera de las Monjas, los berodes, adorno agreste en la pesada techumbre de los edificios, los balcones salientes, la hierba en las calles, el tiempo lluvioso, el sereno de manta y chuzo, el farolillo que se apaga, la canción lejana, el ruido del postigo



La partida de la porra, domiciliada en el callejón de las Monjas, con sus sesiones cotidianas, sus macanas numeradas, distinguiéndose por sus tamaños desmesurados las que servían para dar palizas á los republicanos..... Valientes machangos!



Son las once de la noche del 22 de Noviembre de 1865. Ya está el fantasma en el Juego de los bolos. ¡Qué miedo!... la Ciudad es suya. ¿Hará alguna fechoría? ¿Asustará algún niño llorón al pasar cerca de una ventana mal entornada? No: el fantasma busca amoríos, ahuyentando los serenos de las calles por donde transita, los cuales en corrillos en esquinas lejanas y atemorizados, le ven pasar por el Lomo de la Concepción, calle de las Candilas, Pescadores, Molinos y perderse á lo lejos en el Campo Santo.



En la Rúa, y así como al oscurecer, había un hombre de siniestro aspecto sentado en una piedra; los caminantes evitan pasar por aquel sitio después del toque de oraciones, y dicen que estaba allí mismo á las diez, otros le vieron en San Benito á las nueve y media, algunos en la Cruz de piedra á las ocho y cuarto y un vecino lo encontró en el puente de San Juan al toque de ánimas... ¿Será Buen amigo? Porque el pobre Buen amigo es capaz de todo.



—Esta mañana apareció deshecho el trabajo que se hizo ayer en el muro del recinto de San Diego. Ya lo decía yo que allí no permanecería ninguna piedra que no fuera conducida por el viejo mulo que exorcizaron los frailes, el cual dando estallidos, despidiendo olor á

azufre y con gran estrépito se marchó al infierno. ¡Qué Dios sea con nosotros y nos libre y guarde! Sólo en recordar lo que referente á esto me contó aquella vieja de la esquina (la que junta la barba con la nariz) se me ponen los pelos de punta.

Aquel animal era el mismísimo demonio en persona.

—¿Y no se puede concluir la obra del muro?

—Seguramente no, pues ya lo han intentado varias veces y siempre dá fatales resultados.

—¿Y qué me dice Vd. del hacho encendido que aparece á la media noche en las inmediaciones de los Molinos?

—Dicen que unos caminantes en otro tiempo arrancaron los brazos de la Cruz de tea que había en aquel lugar y les prendieron fuego para alumbrarse: hoy sus almas están en pena en castigo de aquella profanación.

—¡Qué Dios les perdone!

.....



¿Te vas enterando, lector incógnito, de lo qué era la Laguna entonces? Yo la hubiera querido siempre así, tan pura é inocente, purgándola, por supuesto, de algo que riñe con la buena cultura, por ejemplo: la partida de la porra, la rancia aristocracia y otras menudencias.



Capas, levitas kilométricas, sombreros de pelo, manteos, togas..... concurso distinguido: son los viejos que consultan los incunables en la biblioteca, que sacuden los pergaminos que aprisionan las sagradas letras, que estudian las antiguas marañas para desenredarlas en las cátedras.

Había una pléyade de sabios, últimos latidos de la muerta Universidad; todos desaparecieron no sin dejar sembrado su saber cuyo ejemplo son los viejos de hoy.



Por los claustros del convento de San Francisco que hoy transita el soldado indiferente al arte y la meditación, se ve un fraile..... el recogimiento, el paso mesurado, la lectura mística, el rezo..... Está en relación con otra existencia. La esquila del Campanario toca el Angelus, las puertas del convento se cerraron, los álamos detrás de los muros son los centinelas del recinto; dentro queda el Tesoro de los laguneros, que mañana temprano volverán á adorarlo.



Santo Domingo con sus huertos de arrayanes, su sala de capítulo, sus celdas pobres, ancha escalera, pinturas antiguas; galerías solitarias..... hoy está desnudo de sus bellezas y lo puebla el colegial de beca..... taciturno y frío.



¡Oh! ¡Cuánto sentimiento causa, querido lector amigo, cariñoso compañero de la infancia, la visita al santuario de San Diego del Monte! Sus antiguos altares, sus balaustres, sus puertas, los miles detalles bellos que formaban aquel apartado recogimiento, que encantaban aquella soledad, se borraron para siempre; hoy adornan sus paredes malisimas pinturas, figuras de dibujo grotesco y abigarrado, que causan lástima y producen risa en vez de recogimiento religioso.

Una mano profana maltrató las pinturas murales del vestíbulo del convento, y una mano ignorante ó criminal, llenó de arañazos y raspaduras las de más valor de la casita del Siervo.

Ya no hay monte de robles y castaños: un horno de tejas y ladrillos aniquiló sus últimas raíces..... ¡Oh, la industrial!

En otro tiempo el agua, susurrando entre sus muros, jugaba por las peñas formando rizadas ondulaciones, besando cariñosa la planta que le daba sombra.

Aún, ahora, una fuerza oculta nos retiene allí para trasladar al lienzo un claro-oscuro, una rompiente de luz, para meditar, para hacer un verso.

Lector lagünero: si no eres artista, si no sabes tributar un recuerdo al pasado, si tus ojos no tienen lágrimas..... no vayas á San Diego del Monte.



Antaño era «el paseo de las tres» un verdadero concurso de la elegancia y de la moda: damas distinguidas, apuestos caballeros encopetados de cuello tieso y levitón. Hoy regularmente concurre, haciendo mofa, el artesano de chaqueta y capa, algún campesino de manta..... por eso le llaman el paseo peludo; y confirma este nombre, el que el Ayuntamiento continúa poniendo los célebres bancos de terciopelo.



El gremio de sirvientas: aquellas señoras de miriñaque de esterilla y aros de pipa, de rodete y castaña, aquella clásica criada lagunera que gastaba rapé imitando á sus amos y que solicita llevaba la carta de amor á su señorita, fué sustituida años después por la ordinaria maritornes, castigo del hogar, voluble figurilla de camisa corta que no calienta nido, calamidad de la república, sisadora de cuartos..... fumadora en cachimba.

Hoy toma otro rumbo; se dá algún tono, con zapato bajo, manga abullonada, peinado alto y mermando algunas perras, se deja hacer el amor por el señorito de al lado..... algo vamos ganando.



El telégrafo, el adoquinado, la sociedad ciclista, la aristocracia de pega, la baja política, la intriga, el favoritismo, la adulación



Los corrillos en la esquina de la Plaza de la Catedral, en frente, un poco más arriba, en otro lado. El que está en ellos, el que forma parte integrante de esos montones callejeros, no se da cuenta de lo que parece: el que viene con la vista fresca (digámoslo así) puede apreciar en todos sus detalles ese perfecto cuadro, lagunero por excelencia. Allí está el gomoso, el viejo, el propietario, el artesano, el cacique; el sacerdote y el militar en muy raros casos: se habla de política, de literatura, se salva la patria, se ponen manchas, se curten cueros; es un verdadero taller de reputaciones, un escalón de la politiquilla local, un contrasentido..... algunas partes grandes que forman un todo pequeño.

Allí está el pájaro cerenionioso de manteo y de mal agüero, con sus ingratitudes y envidias, obstruccionista de la exposición religiosa; sabe muchos chascarrillos y consejas.

Allí está el otro descortés, actitud desdeñosa y vista fosca, aquel del archipiélago y «Delenda est Carthago».

Allí pára el que regresa de Sevilla haciendo el zorro-cloco y dándole á la taramela; el extranjero que se las echa de anticuario y que dicen metió un día á la Laguna en cintura; el que mandó pintar los mamarrachos religiosos; el músico de los perros y la escopeta; el joven de manteo á quien las visitas y el inglés no le dejan tiempo para nada; el doctor de la gira de campo y la francachela; el que cuando el cólera se marchó para la tierra de las alfombras; aquel tan simpático del bigote

y el caballo; el Adonis del Juego de los bolos, protector de las artes; el que tiene dos novias y la mamá rica; el que es pobre y se las va timoneando; el que con su gabán raído y su ilustre apellido se las brujulea; el que se las echa de ingeniero, y otros muchos imposible de enumerar: plétora que no deja el paso libre al humilde transeunte.

Yo pudiera hacer sus retratos detenidamente; pero me parece que con pocas palabras conocerá el lector las siluetas de esas, tan pronto ridículas, como eminentes figuras laguneras, lo mismo que la del parásito que todo lo absorbe y no resuelve nada.

.....



Aquí viene con sus formas hercúleas, la habla ética (cual dice «El gran tacaño»), el paso majestuoso; tiene pocos antiguos pero muchas fincas pequeñas.



El deber es hijo del derecho; el derecho es el contrario del torcido, luego el deber es abuelo..... de un embrollo.



Aquí está; pequeñito, con la pluma y la espada en el periódico, con el sable en ciertos casos, con la lira en el

cantar; indiferente y desaliñado en su porte; lleva consigo la modestia.



Otro: romántico, cantor de los amores; es un muchacho de talento, es un poeta verdadero.



Miradle allí; con grave continente, cuerpo esbelto, aire distinguido, actitud pensadora, gabán y sombrero de color claros: va en dirección del camino de las Mercedes, su paseo favorito. Todos le conocen por su trato cariñoso y afable y por sus estudios profundos de arqueología é historia. (Suprimiendo ciertas notas).



Este es el poeta, el patriota, el amigo jovial, el que perpetuó en las esquinas de la Ciudad nombres ilustres, para que los aprenda el niño y el hombre no los olvide. (Tiene muchas páginas inútiles).



Yo soy el gigante que desciende por línea recta (entiéndase bien) de unos antepasados de hace cuatro siglos..... y quizá de Adán y Eva, de los Reyes Católicos, ó por línea quebrada... de Perico el de los palotes.



Yo soy Guad-el-jelú, el moro del camino de San Diego, aquel de los escritos que levantaron ronchas. ¿No me conoce V.? El de las conspicuerías.



Ya no solamente no monto á caballo, sino que me gustan las criadas y me muerdo las uñas.



Estuve en el extremo Oriente y juego al tresillo. ¿Le parece á V. poco?



Aquí está el predicador de las penitencias, con sus visitas de etiqueta, sus cuchicheos, sus flores y... nada más.



Hé aquí el del cuerpo rechoncho, que pintó «El Motín», el que estuvo en el ejército carlista y tiene una onza recortada.



Aquí aparece el sotana del suburbio, rata de botica y político sin serlo.



Dejadle pasar que va de prisa á hacer sus estudios de disección y á mirarse en unos ojos bellos (ésta sí que me salió bien). ¡Toma semblanza!



Aquí está el contertulio de la platería, el de las gafas de oro y amigo de los libros buenos, ameno en su trato y amante de las artes.



Miradle: ese es el custodio de los libros, el que anda despacio, habla quedo, es muy religioso y con todo se permitió dar sus bailitos.



Ya lo veo; no se me escapa: el carlista ultramontano con su sombrero de paja oscuro. Tiene buenas y malas ocurrencias.



Aquí está el indiano del Rallo, tan político y activo, tan sociable y emprendedor.



Aquí llega el díscolo, el que rompió el retrato de la Reina Isabel, el que estuvo en Madrid. ¡Infeliz! qué de poco te valieron tus resoluciones y correrías.



Yo soy el zángano, el de la sans-façon, el de los dedos pulgares en los huecos de las mangas del chaleco... (basta).



Aquí viene aquel que anda despacio y parece de Jaén; ¿Será una excelente persona?



Se presentó en puerta el sabio novel con sus hormigas y mariposas..... seguramente es una lumbrera.



Aquí está el literato pequeñito y grande, el que presencié el desaire (y lo sintió mucho) que le hicieron á «Manolo» en una casucha de la plaza de San Francisco.



Allí pasa el otro, chiquitillo y gigante, el atleta de la pluma, el mártir del deber, el que azota y acaricia, aquel que tanto sabe y tanto difunde, aquel que creen díscolo y es tan cariñoso. Y por si no le conocieres, lector del corrillo, después de habértelo pintado tan claro y dibujado el velo que lo cubre tan diáfano y transparente, es aquel á quien el autor al leerle el manuscrito de este libro, no le leyó esta semblanza.

Y últimamente; en una amalgama general, aparecen envueltos en oscuras y tenebrosas sombras, aquel de la

bisutería; el del frac prestado; el que deja la plancha y el martillo; el que se escondió en la destiladera; el que registra los carros; el de la secretaria docente; el que busca la tenencia alcaldía ó el concejalismo para darse tono; y en último término, queridos paisanos, el que aprendió con la experiencia á decir tantas verdades como oiréis y en vuestros corrillos á observar tanta pequeñez.

Basta por ahora de semblanzas.

Cuando regresé de Filipinas lei con el mayor placer, algunos números del notable y nunca bien ponderado «Aguere», periódico de enseñanza que, aunque fustigaba con crueldad, regeneró la plétora absorbente, y por más que levantó ronchas con su látigo, quitó la máscara de los figurantes y puso á cada uno en su lugar.

¡Gloria al «Aguere»!

Gloria á ese periódico que los laguneros no encontraron en él más que abrojos, sin apreciar las sabias lecciones que diera al pueblo, sin estimar el torrente de poesía que encierran sus números.

¿Qué pudiera yo decir del Teide que no estuviera magistralmente escrito en el número del 6 de Agosto de 1897? ¿qué del soñado porvenir de la Laguna en el siglo XX, página literaria de recreo y filosofía, publicada el 30 de Setiembre del mismo año? A esos números y á otros muchos remito al lector, pues hay un vacío en mi libro que nunca podría llenar.

Yo deploro, como todo buen lagunero, el daño que ese periódico, mal aconsejado en algunos casos, hiciera á ciertos individuos: alguna cuartilla venenosa y mordaz manchó sus lindas páginas y hasta la calumnia (según me dicen) entró en sus renglones; pero el hombre que piensa y siente bien, pasa sin mancharse sobre el fango de la inmediata orilla y busca las inmaculadas flores de la ribera.



Ya llegan los coches de hora, verdaderas celdas de corrección para purgar los pecados: dos, cuatro, nueve, doce..... catorce pasajeros donde escasamente caben ocho: ¡eso es un milagro!... y tirados por láminas, que diría un revistero de toros.



¿Qué trae hoy el «Heraldo»? Unas cuantas mentiras de la guerra, un artículo de fondo muy pesado, alguna poesía trasnochada y algún chascarrillo impertinente. ¿Y el «Diario»? Lo mismo; ¡la prensa está perdida!



—¡Alto la parranda!

—¿Por qué, hombre?

—El señor Alcalde dice que no se permite ruido después de las once de la noche.

—Toma una copa de caña.

—¡Siga la parranda!



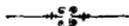
.....
Y con los mirlos cantando la cachucha, la pata de cabra y los gallos, las relaciones fantásticas de las cacerías y la antigua calle del Olivo por atrio, hete aquí una reunión juanesco-gasparística, alonsística y luquesca, donde en otros tiempos se pasaban ratos deliciosos oyendo contar á los cazadores sus proezas y sus mentiras.

Hay que hacer justicia: allí se discurrían muchos chistes, muchos enredos y disparates, se improvisaban por el médico Bonito melodiosas quintillas á la escopeta y á los rastros, á las espuelas de los giros y á sus crestas y jaulones; pero á nadie se perjudicaba y aunque el piso estaba sucio y había correas y cerote, resultaba un casinito muy mono, con su presidente tan formal y esclavo del trabajo que nunca cortó ningún sayo al vecino.

Hoy está poco concurrido: en otros muchos sitios hay otros niños y otros casinos (según dicen buenas lenguas) que han sustituido aquella tertulia de Hésper y Diana por otras de Vulcano y la Hidra, ¡cosa rara!, y desmenuzan detenidamente el refajo de la dama, la levita del dandy, la camisa del sesudo, el sombrero de teja, el fieltro del ros, la tira de pellejo, la zalea, el catre de viento

Es un cáncer: yo lo he visto al pasar: le tildan de muy malo los laguneros de buena fé, y en la vieja farmacia ya no existen medicinas para curarlo.

Y diz lector artista, de tí, que pintas un secreto anatómico, de tí, que cantas la bella crueldad del bisturí, si ésto no es bastante para que bosquejes un antro, escribàs una sátira..... ó tú, lector científico, con tu enérgico poder, hagas una radical amputación.



Ya es la caída de la tarde. El lumar del día se apaga en el Océano y las sombras de la noche se extienden sobre la Laguna.

Los momentos terribles se acercan, algo siniestro é inusitado va á ocurrir..... sobresaltos, sustos y atropellos son precursores de una gran calamidad.

Los primeros voladores se lanzan al espacio, los gánigos encendidos coronan la cresta de la montaña vecina y en la extensa plaza de San Francisco, antigua de San Miguel de las Victorias, empiezan á sentirse los primeros síntomas del aplastador tajaraste.

Las odoríficas paréjas preparan las castañetas, las mujeres se recogen con el cordón de colores las enaguas á la cintura y unos y otros amenazan con sus piés destruir y aniquilar á la humanidad pacífica que está en derredor.

Llegó la hora y aparece Nerón con sus soldados y la mecha encendida, dispuesta á dar fuego á una nueva Roma.

Las cámaras, morteros y otros mil artificios del infierno, lanzan sus detonaciones al espacio; miles de moscapies, triquitraques y cohetes desrabillados se entrelazan por doquier, mientras cuatro columnas de fuego se elevan á los lados de un templete, produciendo el conjunto un pánico indescriptible, traducido en gritos, carreras, aullidos, imprecaciones, trompadas, pellizcos y otras cosas; unido esto al humo que sale de los ventorrillos, al olor de la carne adobo, al chabarrá-barrás del tajaraste, á los gritos y pitos de los chiquillos, al piropo grotesco, la palabra soez, la guitarra destemplada, el oído infernal de los cantores, los tropezones en las plumas, las papas en las braveras, las macanas levantadas, los gestos avinados, palos, pedradas y garrotazos..... algo de Troya y las Saturnales.

En medio de ésto se levanta el signo de redención con Jesús enclavado; imponente y veneranda escultura de severas líneas, amparo de los laguneros en sus tribulaciones y estimada joya digna de una fiesta más culta.

Un pequeño intervalo, y nueva algazara y nuevo ruido ensordecen el ámbito, nuevos juguetes de pirotecnia lucen sus colores, y las pisadas, el codazo, el empujón y el vino, echan un hombre á tierra, luego otro..... y otro más allá.

A la mañana siguiente el gofio escaldado dá nuevos

bríos para cojer la azada ó el aguijón, el martillo ó la lezna.

Esto lector es la nota saliente de la fiesta del Cristo de mi pueblo y la llamamos con orgullo los laguneros «La Entrada», que es típica de unos cuantos años acá, como lo es en la Orotava la costumbre de las alfombras de flores.

¡Qué contraste! Tanta barbaridad y tanta belleza.



La fiesta de la virgen de Tegueste, ¡oh! qué grata impresión se siente allí. Figuraos una noche apacible, un humilde santuario, la Virgen de los Remedios en el trono, muchas luces y muchas flores..... muchísimas flores, en los techos, en los altares, en el coro, en las columnas, en sus basamentos, capiteles y cornisas, muchos ramos y guirnaldas en sus lámparas, en sus bujías y en los arcos de sus naves; muchos festones en los contornos de los cuadros, en las rejas, en las escalinatas, en el suelo. Y no es esto sólo lo bello y lo extraño; lo que llama la atención, lo que cautiva la mirada y el pensamiento es que solo el color blanco, el color de pureza tiñe aquella masa artística de flores: ningún otro color desentona aquel rico conjunto, tan bello, de blanco en sus diversos tonos; la retama blanca, la margarita blanca, la dalia blanca, la rosa blanca sobre el fondo blanco del encalado de las paredes, hacen un conjunto tan extraño y grato á la mirada que grabán-

dose en la retina se trasmite al pensamiento y no se olvida nunca.

No conozco más detalles de la fiesta, sólo esto me basta para escribir esta nota y llamar tu atención caro lector, lo mismo que te la he llamado sobre las alfombras de la Orotava (que no describo por estarlo ya muchas veces) para que te estimule y copies en tus fiestas algo bueno ó muy bueno y destierres lo chavacano que te produce molestias sin resultado agradable.

Si á esto llamas ser apasionado, no me importa; yo no escribo para el que tergiversa la intención, yo escribo para el sensato que cree en la ingenuidad de mis palabras.



La lucha, diversión favorita de los campesinos, donde con suma gracia y agilidad ejercitan sus fuerzas, luciendo sus formas hercúleas, balanceándose, embistiendo con nuevas energías y en un extremo esfuerzo de uno de los contendientes, con nervios y músculos rígidos, da con el otro en tierra, se sonríe triunfante y le ayuda á levantarse.

Este ejercicio de agilidad y fuerza, admira al forastero que creía hallar el horror del pugilato y encuentra uno de tantos cuadros ó pinturas que retratan la virilidad y destreza de los campesinos.



Las tardes de trilla en las eras de los campos de los alrededores de San Benito, donde la intensa luz del sol, reverberando sobre los colores del prisma, fundía las ávidas miradas del viejo campesino en la cima de las abultadas parvas: donde esa misma luz intensa fundía, á la vez, los ardientes ojos de la ruborosa muchacha, con los del atrevido zagal que pugnaba por arrojarle espigas á su seno.

Esa fuerte luz, dilatada en aquellos extensos campos, mezclaba igualmente la retama y amapolas con los colores varios de los pañuelos y con la modesta y humilde merienda de papas y pescado, formando á la vez un cuadro plástico, trasparente, bello y poético: cuadro de sana codicia, reposo y amor, apogeo de la felicidad de la sencilla gente á quien todo le sonríe.

Más tarde, cuando esa ardiente luz atenuaba su calor, el cedacito y la gallina ciega entretenían la inocencia ó la picardía de los protagonistas de ese idilio-tragedia, que vuelve á repetirse mañana y pasado.....



Las alegres estudiantinas en visperas del carnaval, parte bella de esa fiesta loca que con el devaneo y el error perdió lo pictórico; las chispeantes máscaras, caricaturas de cosas locales que nos hacían reír; la costumbre de empolverar á las muchachas, de tirar ollas á los piés, de escalar los balcones, el comedor y hasta la

despensa, fué sustituida años después..... por nada, de lo cual se alegran los circunspectos y los tacaños.

Te parecerán algo extraños y heterogéneos estos apuntes, una rara mezcolanza de accidentes diversos exprimidos y apretados en unas páginas: sus causas y razones tienen al estar así; en esta misma forma vienen á la mente, espontáneos, y me alegro, pues así obligo á leer á algunos lo que no quisieran, intercalando flores entre espinas, amenizando lo triste con lo alegre.

Los soldados blanquillos, tropas chilenas de crudillo y botón de hueso, el toque de corneta al poner el bando, las pesadas carretas, el lego de la venta y los sermones; la escuela del Padrito, y más tarde, las miles de pesetas invertidas en unos cuantos adoquines, las elecciones de los palos, los batallones espúreos formados con magos de mala intención y capitaneados por gente oculta, las gruesas de bastones que dió el monte, la venta del camino, la verja misteriosa: son cosas todas dignas de figurar en las memorias laguneras; unas por buenas, otras para desprecio ó hilaridad y algunas por que enrojecen las mejillas.



Los pasados repiques de los greñudos y vinagres, el aquelarre de las brujas, los cuentos tradicionales de las madres á los hijos, los cantares populares, el juego de las bochas, las maderas de San Sebastián, las escuelas de pobres bien fundadas y mal atendidas, los remo-

lachistas, la salvaje salida y entrada de San Roque, el homogéneo club de la tijera; todo, en suma, compone una nota saliente, que tú, caro lector, como buen lagunero, puedes borrar de ella lo malo pasado, dejar lo bueno y no olvidar lo pésimo de ahora, que con su ponzoña enferma la moral y en su antro y con sus ramificaciones fragua la ruina de la pobre Laguna.



Las carreras de barcos y la alegre danza de las cintas, marcan aún algo en los pueblos cercanos, las tradiciones que van de pasada.

Las riñas de gallos están de capa caída y las galleras son sustituídas por gallineros.

Las corridas de toros no echaron raíces.



La fiesta de la Cruz, que tantos atractivos tenía, alegrando las calles y afueras de la Ciudad; los romeros, con sus camellos y colchas de colores, á Tacoronte; los estudiantes madrugadores á misa de luz; los divinos y nacimientos en las Pascuas; las alegres fiestas de las Mercedes, San Roque, San Benito y San Lázaro..... todo se pierde, á pasos ajigantados, en la corta noche de unos cuantos años.



Dirás, lector... (refunfuñón), que recuerdo puerilidades y cosillas sueltas de poco valor; pero ese conjunto de cosas tan pequeñas, descartando las malas (que no se te ocultan), unido á otras que ya te diré, formaban el admirable cuadro que tanto lloro al ver borrado; formaban el encanto y la poesía de la bella Laguna, de la sultana de las Islas, de esa vieja matrona que, con ropaje alegre, se recuesta indolente en el valle, descansando su abundante cabellera en las Mercedes y jugando con sus piés en la Esperanza.



El ruido del molino de mano, el oloroso gofio en el zurrón, el sabroso mojo de cominos y pimienta, una columna de humo por el techo, una mujer que canta, un zagalón que llega, un niño que sonríe

Este cuadro del pajalito con las vacas, la destiladera y el culantrillo, no lo encontré en el norte de España, en aquellas provincias tan lindas.



Esa muchacha tímida y colorada, que sin levantar los ojos despeluza la mantilla, y ese campesino que en la misma actitud socaba con su palo la tierra, interpretan con ese geroglífico el amor.



La soledad de esos caminos magistralmente cortados y que hoy sombrea el eucaliptus, aquel otro oculto que, serpenteando, se pierde en el barranco ó en la falda de la montaña, esa red de laberintos, ora escabrosos, luego alfombrados de césped y poleo, que te llevan á aquella escondida y secreta sombra del zarzalito donde te sentabas á estudiar, donde mezclabas las lecciones con el eco de las palabras de tu novia, tienen hoy, para tí, un sublime encanto como recuerdo de tu juventud. Hoy ya hombre con la experiencia de la vida, en esos mismos parajes, que antes mirabas indiferente, sientes inspiración, una tierna melancolía se apodera de tu espíritu y recuerdas, tal vez, una leyenda de amor . . .

.
Sientes algo que turba y halaga, el aircillo que coquetea en derredor te estrecha dulcemente y te da besos..... Esto mismo percibes en las tardes de otoño, sentado en la roca que domina el valle, en la Cantera, en San Lázaro, en nuestro pobre Cementerio.

¿No has estado tú solo en las huertas del convento de San Francisco? ¿No has ido al Calvario á la hora del crepúsculo de la tarde?... Aquellas santas imágenes y restos de pinturas dicen algo: las piedras, los árboles y el aire tienen su lenguaje: la tierra, el ciprés del Cementerio y tu amor que está allí, necesitan tus palabras y tu llanto

En estos tristes y amenos lugares se pasan ratos de solaz, meditación y grato olvido, deslizándose las horas

insensibles: se abstrae el alma; y en nuestros paseos y en nuestros descansos se admiran nuevos cuadros que vivifican las memorias de nuestros primeros días.

Bajo los pinos de la Mesa de mota, en el Llano de los viejos, en el Naciente del agua, en el Portezuelo y en las Peñuelas, allí están los lindos paisajes que despierta la luz del sol, rompiendo las nitidas gasas que los envolvieran durante el sueño. Allí están los enmarñados dibujos, las graciosas acuarelas, los grupos plásticos..... allí están la leñadora, los geranios y el romero.

En los alrededores, en las cercanías, á un paso, están los bocetos halagüenos, están los arpegios de la lira, está el beleño que adormece, la flor que embriaga, el aire que suspira; en las Furnias de la Punta, en sus charcos mansos y tranquilos, en las tardes de verano, se ven reflejados en sus fondos los mil matices tornasolados del cielo y en las escabrosidades de sus contornos, entre las algas y los musgos los pececillos juguetean y los crustáceos se enseñorean al verse dueños de aquel fondo del elemento.

En las noches de esto, cuando la luna en el espacio inconmensurable proyecta con su faz la silueta de los riscos sobre la planicie de los valles, nuevo cuadro se presenta á los ojos y nueva meditación al alma. Las mariposillas de la noche buscan el rocío, los árboles retratan en el suelo la blonda de sus ramas, las flores exhalan extraño perfume y allí, en el fondo, duerme

tranquila la Ciudad, velada por la Cruz de piedra y el Calvario.



En la tarde fría de Diciembre, el torrente se desborda y precipita en el barranco, el caudal de agua nacido en el monte y tributado por los arroyuelos, espanta con su ruido, estremece los viejos y carcomidos cimientos de Santo Domingo y va á perderse allá lejos... en el mar.

El inmenso cristal que se extiende en los campos, retratando los cielos, sembrado de campanillas y juncos que perfuman el aire de ambrosía, el alegre y triste repique de la esquila de la Concepción que celebra y llora la muerte de un niño, el perro que ladra, el pastor que recoje su hato..... ¿no forman un conjunto triste y alegre que, encantando el alma, arroba los sentidos y produce un placer que sólo se experimenta en el pueblo donde se nació?

¡Oh, Laguna querida! Tu tienes para mí más encantos que las orillas del Pasig y del Guadalquivir; en tí hay algo oculto y misterioso que atrae, aprisiona y cautiva y que en vano tratan de robarte el pincel ó la pluma.



¿No has ido, lector, á una gira de campo al monte de las Mercedes ó á los Laureles? ¿No has concurrido á un bautizo ó á una boda de los aldeanos de las cercanías? ¿No has visto bailar las saltonas, la isa ó las folías?

En Bajamar, en el Charcón, en Geneto, en Tacoronte y en los Rodeos, allí está la muchacha que baila; allí está la cantadora del lugar.

Allí á la vuelta de aquel camino, en aquel pajar que cubren los rosales, donde el aire es más sutil, donde está la calma y el reposo, allí está ella con su pañuelo amarillo, su tez de rubor, su delantal de encajes.

El baile de las folías, cuyo nombre horripila, es muy bonito; es sencillo, tierno, amoroso; su música es una canción dulce, es una nota triste y fugitiva, es un lamento que se extingue y vuelve á empezar.



¿No has oído el arrullo para dormir al niño? No has estado cerca de la madre que mece la cuna?

¡El arrullo!, frase más brillante de los cantos canarios, expresión íntima que embelesa, suave amor que duerme.

Las notas de tan dulce cadencia que salen de la pobre cueva y repite el eco en el valle, ese indefinible y amante rumor que nace entre los muros y apaga las cortinas del palacio, es la misma canción, es la madre durmiendo al niño; y la repite mucho..... mucho..... hasta que le duerme.



La campesina lagunera es agreste y su canto selvático; pero eso la hace más bella.

El canto del capirote es lindo por lo salvaje, sus

salpicadas notas y gorjeos, son trozos musicales que aprendió en la selva.

La zagala lagunera aprendió á cantar entre las mieses, entre las doradas espigas, lavando la ropa en la Fuente de las negras, cogiendo maduros frutos en las Gavias.

No admite tus requiebros, el juguete que aprisiona su justillo de grana, sus ojos grandes y sus labios gruesos, que tanto te enloquecen, no son para tí, ese inapreciable tesoro es del pastor.



Pocas impresiones puedo contar de mi vida de hombre soltero en lo referente á la mujer del campo de Tenerife; pero por si acaso pudiera servir para los poetas que miden un pequeño apunte de su carácter, ó para enseñar á los académicos todo lo que pueden encerrar cinco letras, pongo á continuación un fragmento de unas impresiones que escribí el año 1882 y que entonces publicó un periódico de esta Provincia.

CALABAZAS

FRAGMENTO

..Aquella tarde salí, como de costumbre, á dar un paseo y me detuve admirando la vegetación con que la pródiga naturaleza adorna aquellos lindos lugares. De pronto llamó mi atención un pequeño ruido producido en la enramada de un costado del sendero;

cuál fué mi sorpresa al encontrar una bella zagala recogiendo guindas, las que depositaba con cuidado en un pequeño cesto de mimbres. La saludé cortesmente y nada me contestó, por lo cual comprendí que su turbación era mucha á causa de mi repentina aparición en aquel sitio: estaba encantadora, el plácido airecillo de la tarde jugaba con las guedejas de su dorado cabello, su boca me sonreía alegre, y sus ojos me miraban cariñosos.

¿Qué más podía desear, quien amor buscaba? Contento podía estar de encontrar al principio agradecimiento.

¡Oh, hermosa zagala!—le dije—eres un ángel; la naturaleza te trajo á este valle para coronar su poesía, como al lirio silvestre para hacer más lindo este vergel, como al ruisenior para alegrar estas soledades.—Estática oía mis palabras, y parecía le alegraban mis protestas de admiración; pero de pronto veo con sorpresa que torna á coger guindas y no me hace caso. Creyendo le habían molestado mis expresiones, sentí mi imprudencia; y al intentar marcharme, una nueva sonrisa de aquel ángel me detuvo.—Un sér como tú siempre debe perdonar; siento haberte causado rubor, pues no era tal mi idea. Lástima que tan bella flor esté oculta en este valle del olvido. En la ciudad tus galas lucirían mejor, tus mil encantos harían mi felicidad.—Más atenta que nunca me escuchó, pero nada me contestaba. De despecho, el llanto inundó mis ojos y en la esperanza de que un último ruego, una postrera súplica me hiciera poseedor de aquel corazón, me postreé de hinojos á sus

piés y le dije con sentidas palabras: ¡veh á mis brazos! te haré feliz!.. y la cruel ingrata, dando un respingo, me contestó: «y yo pá».

Después de haber agotado todos mis recursos, aquel torrente de palabras sublimes que se le ocurren á uno entonces, cuando es joven, cuando busca en el campo d amor y la poesía que lee en las novelas; aquella cruel ingrata me dijo algo, que traducido al romante (con alguna licencia) son calabazas.



La «Exposición religiosa y retrospectiva, esta importante revista que sacó de sus escondrijos y quitó el polvo á tanta riqueza histórica, ese excelente esbozo retrato del pasado que hace poco tiempo pudimos admirar en las Salas capitulares, dió muchas lecciones al pensador, sacudió al indolente y servirá de atrio á un nuevo edificio, albergue de las nuevas inteligencias que bullirán mañana.

Los niños que presenciaron el orgullo noble que animaba nuestras miradas, la satisfacción que alegraba nuestros semblantes al desdoblar una vieja casulla, al estirar un pergamino, al refrescar una pintura, nos imitarán mañana y nuestro proceder (para algunos baladí) será para ellos una memoria grata, una página seria y severa entre tantas locuaces y risibles.

A continuación se inserta la reseña de esa exposición que inició el autor y que se llevó a feliz término en Setiembre de 1892 con la cooperación de algunos buenos legueros.

Lástima que los encargados de las glorias locales no se hubieran tomado interés en formar un catálogo para repartirlo gratis y publicar ese acontecimiento. Solememente obra como recuerdo de ella un manuscrito del Sr. Dean D. Enrique Medina y la reseña impresa que por encargo particular remitió a Sevilla el autor.

RESEÑA

Entre las piezas sagradas de alto mérito, figuraba en primer término, la custodia de la iglesia de Santo Domingo: es de plata sobredorada, obra de Ildefonso de Sosa, (primer tercio del siglo pasado) y es sin disputa la mejor joya que encierra la Laguna como obra de platería del arte cristiano. El viril está sostenido por una estatuita de Santo Tomás de Aquino de bellísima y peregrina ejecución, digna de fijar la atención de los genios del arte, Benlliure, Mélida y Susillo. Su trabajo es limpio y delicado, sus detalles del mejor ingenio, sus líneas de dibujo de la mayor corrección, severidad y gracia, y una esbeltez y simpatía en el conjunto capaces de arrobar a la inteligencia más exigente en esta clase de bellezas.

La custodia de nuestra Catedral es suntuosa y con-

tiene una riqueza respetable en perlas y piedras preciosas, y una florcita esmaltada del mejor gusto; pero en el pié faltan líneas de gracia, que ayudarían a un conjunto más agradable.

La del convento de Monjas Claras, es una obra hecha de mano maestra, por más que el viril y sus reflejos bastante toscos, no correspondan al decorado del pié, amorosamente adornado con calcos y rasgos de buril y cuyo basamento está sostenido por cuatro pechinillas que, como aisladores, levantan una verdadera miniatura arquitectónica.

La de la iglesia de la Concepción, tiene como bueno el dibujo de los angelitos que, en actitud de adoración, descansan en el basamento. Son fundidos, y el artista cuidó poco de limpiar ciertos detalles de las facciones y extremidades; es lástima que estas bellas figuras estén formando grupo con el ángel que sostiene el viril, el cual no parece posible sea hecho por el mismo modelador, pues su escultura tiene dureza de líneas, y las faltas de dibujo pudieran llamarse aberraciones, puesto que una de sus alas sufre extravío desde su arranque, y el haz de espigas donde descansa el viril está incrustado en el pecho. Además, tiene falta de perfección en la unión de los dos cuerpos. Los planos, ramificaciones de la ornamentación y dibujos del encaje no coinciden, y la gloria de querubes que orla el viril es fundida y está toscamente trabajada. Esta custodia figuró en la exposición, puede decirse, solamente por su basamento.

No podemos decir lo mismo del relicario de la referida Iglesia, pues su juego de columnas y cupulilla le dan un tono especial de gusto refinado, y su dibujo está inspirado en algo de insignia pontifical romana, viéndose con frecuencia, reproducido como ofrenda, en mano de ángeles y santos de notables cuadros sagrados.

Los cálices expuestos fueron seis, siendo únicamente digno de especial mención, por su grandeza de conjunto el de la Catedral, pues los otros son obras de fabricación ligera aunque con algunas pretensiones.

Como esculturas notables, figuraban, en primer lugar, una bellísima Concepción de talla, en madera, de un metro próximamente de altura, de autor desconocido y que según tradición fué traída por el Conquistador y venerada mucho tiempo en una capilla que existió donde hoy está el monasterio de Santa Catalina de Sena, con la entrada por la parte lateral izquierda, frente á donde se halla en la actualidad el Juzgado de primera instancia; y su antigüedad constituye su mérito histórico. El artístico está á la mayor altura: vése en actitud de abrazar; las líneas y flexibilidad de su ropaje tienen movimiento; su belleza es angelical; su busto delata el mejor tiempo y el mayor apogeo de grandeza del arte italiano. En una palabra, es un destello celestial digno del oratorio de un Papa ó de un Rey. En la actualidad se venera en un humilde altar de la iglesia de Santo Domingo.

Un busto y manos de Santo Domingo de Guzmán,

escultura de madera hecha en Sevilla, tamaño natural, que no está al culto, y fué donado por una religiosa al convento de Santa Catalina. Expresan las facciones dulzura y severidad: sus ojos, su frente y sus labios parece fueron vaciados en el alveolo que dejara una figura humana; sus manos han sido admiración de artistas y anatómicos. Es verdaderamente un estudio inspirado en Sevilla en medio de aquellas grandiosas obras de Montañéz. Lástima que no se ponga al culto efigie de tanto mérito y en cambio se obstenten otras que son desdoro del arte.

Muchas de las pinturas figuraban por su mérito histórico. Entre ellas deben citarse el primer cuadro que se colocó en la iglesia de la Concepción, (según Núñez de la Peña) que es una pintura muy delicada y representa una virgen con un niño, y se guarda hoy en la sacristía de dicha iglesia; un cuadrito que representa la entrada del primer Obispo en la Laguna, el cual se conserva en la sacristía de la Catedral; una tabla que representa el milagro obrado por la virgen de Candelaria con los Guanches, que se venera en el altar del Calvario de las Monjas claras; retratos de los Bencomos, Domínguez, Porlier y otros, y por su mérito artístico, figuraban más de treinta cuadros, en lienzo, tabla y cobre, siendo muchos de ellos notabilísimos por su dibujo ó por su colorido, como las dos Concepciones propiedades de Castro y de Olivera; el notable San José que tanto llamó la atención por su belleza en el

colorido, siendo de admirable y peregrina ejecución la transparencia de las gasas que envuelven al niño, que no las haría mejor Madrazo; ese moderno colorista que elabora telas con el pincel. Esta bella pintura está contenida en un artístico y valioso marco tallado y es propiedad de D. Vicente González.

Dignos de mención son también el Moisés, por su composición y dibujo de una difícilísima ejecución; una tabla representando la adoración que es una verdadera perla desconocida en el fondo de este mar de Canarias; una Dolorosa en lienzo, pequeño cuadro de correcto dibujo y bello colorido; un cobre donde el pincel esmaltó la imagen de Santa Isabel con perfección de estilo y sin igual belleza, y varios otros más pequeños, plaquitas de gran valor y mérito antiguo con destellos de las escuelas Italiana y Flamenca.

Figuraban dignamente en esta exposición delicadísimos bordados en blanco, verdaderas filigranas de la aguja donde los mil dibujos creados por la poética imaginación femenil, se revuelven y entrelazan en alicatados microscópicos, formando escudos y medallones con emblemas y alegorías sagradas, pertenecientes á D. Florentino Montañéz.

Bordados en oro, ejecutados con todo el primor y la exigencia del arte, pudieron admirarse en las capas y casullas que regaló el Sr. Bencomo á la Catedral: cuarenta ó más casullas y dalmáticas figuraban de antiguas y modernas telas, sobre cuyos fondos se derramaban á

porfía y en el mejor contraste armónico el oro, plata y sedas.

Las faldas y mantos de la Virgen de los Remedios y túnicas del niño son de brocado y tisú de plata dorada y seda, con recamados agremanes y entorchados de gran estima, y el mérito de la indumentaria histórica es de los siglos XV al XVII. En muy pocas iglesias del reino podría encontrarse tanta riqueza en telas antiguas, pues casi todas han pasado á mano de los anticuarios mercaderes para ser sustituidas por las modernas, y solamente se encuentran y pueden ser admiradas en algún museo.

Son dignos de mención dos libros de nobleza antigua. El uno por sus tapas y guarda sello de plata dorada con calados y levantados representando las armas de España y casa de Borbón con graciosos dibujos entrelazados que sirven de soporte á los escudos. El otro por sus miniaturas, con finísimo colorido y dibujo de estilo, metales de la heráldica y caracteres simbólicos ornados con figuras al principio de los capítulos.

Numismática española de Pícar Morales, representada desde las autónomas celtíberas y fenicias, Hispania ulterior y citerior; colonias de la dominación romana, familias consulares, emperadores, emperatrices y dominación árabe, hasta la España cristiana, con medallas de proclamación de nuestros reyes y de otros acontecimientos notables en la historia, componiendo un total de más de mil ochocientos ejemplares.

Seguían luego bronces romanos, figurando simboli-

llos, estatuitas y lámparas sepulcrales, mosaicos del palacio de los Césares, restos de animales encontrados en el coliseo de Roma, medallones, placas de bronce grabadas, marfiles, barras, campanillas, relojes, rosarios y otros cien objetos que llenaban las vitrinas destinadas al efecto. Riquísimos objetos del Japón desconocidos hasta ahora entre nosotros; el sándalo, marfil, nácar, porcelana, cañas, ébano; metales, lácas y concha, toman distintas y caprichosas formas en cajas, abanicos, cuadros, platos, búcaros y armas con tallados y esmaltes característicos, que pintan con diversos ejemplos, las fases de la manufactura artística de aquel lejano país, coleccionados por D. Juan Ascanio. Cornucopias y objetos de plata levantada, de cristal y porcelana fina de las casas de Oría, Trujillo y Cambreleng; curiosísimo relicario del Sr. Guerra, cofrecitos, secreteres y objetos de marfil, concha y plata, de la casa de Salazar y Nava, moderno bordado en oro y tapiz antiguo de las monjas Claras; cruz y atriles de carey con incrustaciones y filetes de nácar, de las Catalinas; copa etrusca, cuadros, bastones esmaltados, tinteros de plata de la casa de Campos-Cruz, corona de oro con esmeraldas, vinajeras, candeleros, lámparas y báculo de plata de la Catedral. Curiosos objetos de historia, paleografía é indumentaria de las casas de Ossuna, representado en armas, piedras, muebles, dibujos, mantillas, porcelana y libros; esculturitas en madera de Gutiérrez y de la Rosa; bronces, muebles, cuadros, placas de marfil tallado y esculturas en madera

de Sainte Marie; muebles y cuadros de Espínola; notable crucifijo de marfil y cuadros de D. Quintín Benito; antiguos escudos de órdenes sagradas pintados en telas, bandera de la Conquista; idem de los antiguos batallones de estas milicias; preciosas mesas y armario tallado, de la Catedral y Concepción; cornucopias y sillas antiguas tapizadas, de González (D. Baltasar); tallado en madera, de Cáceres Baulén; cruz relicario de plata y precioso marco tallado en madera conteniendo el retrato de S. S. León XIII, de Medina (D. Enrique), terminaban el conjunto de las instalaciones.

Además de los expositores nombrados, figuran los señores Alonso del Castillo, Ascanio (D. Ramón), González Hernández, González de Mesa, Tabares Bartlett, Yesque y Zárrega, propietarios de muchos de los objetos mencionados.

Lástima grande que esta clase de exhibiciones, que tanto ilustran los acontecimientos históricos, y recrean tan honestamente el ánimo, no se verificaran con alguna frecuencia entre nosotros, rindiendo un tributo al arte y para admiración de los extranjeros.



Este rico bazar de la antigüedad y tesoro artístico de la Laguna se completa con otras muchas cosas que por su índole no pudieron figurar en la exposición; entre ellas y como nota saliente figuran el coro y púlpito de la Concepción tallados en madera, prodigios de la mano

del hombre, sobre todo el segundo, lección del renacimiento del arte, juguete fantástico é incomprensible, valiosísima obra del cerebro y la herramienta: la vista y el pensamiento se pierden en los intersticios de sus labores, entre hojas frutas y ramos que nacen en el pié, que luego se aprisionan, se esparcen y ramifican y ultimamente apoyando en la columna del templo se extienden más arriba formando en torna-voz el cielo maravilloso de la cátedra.

Tanta aglomeración sostenida por un águila con las alas extendidas que á su vez apoya sobre el mundo, tantas guirnaldas y colgantes, tantas hojas y frutas que se envuelven desarrollan y entrelazan, se cruzan y persiguen, muy lejos de ocultar las líneas arquitectónicas del monumento, las descubren y empujan hacia fuera, para que luzcan su esbeltez y su gracia. Obra originalísima, academia del arte, de la escultura y el tallado.



Esta simple reseña (ó catálogo más bien dicho) de la exposición, patentiza lo que encierra la Laguna y hace suponer la riqueza de otro tiempo.

Y no solamente en este orden de cosas. Vestigios hay en toda ella de su gran señorío, recuerdos de un fausto pasado se ven latentes en sus iglesias y en sus muros.

Aun queda alguna casa antigua señorial, con blasones de estrellas, veros y bureles; aun sostienen las columnitas corintias los doseles de sus balcones, sus techos

artesonados, sus régias escaleras; aun adornan las postas y los ovos los frisos de sus patios, aun quedan sus canales de mascarón avanzadas sobre modillones.

Aun se ven en algunas calles extraviadas las antiguas ventanas de corredera, las misteriosas celosías, las paredes azules y amarillas, los pesados aldabones, los balcones tallados.

En sus iglesias hay pinturas, mármol, oro y perlas; en sus imágenes hay arte; en sus campanas melodía.

¡Oh, feliz lagunero! Tú puedes pasear orgulloso tus miradas por las vetustas calles de la Ciudad. ¡Oh, poeta tinerfeño! Tú estás en esa necrópolis del pasado de cuatro siglos y tu soñadora imaginación vuela más arriba sin mirar la hez social que todo lo enturbia.

Dichoso tú y mil veces dichoso que supiste escribir los amores puros laguneros, feliz tu estro que pintó sus fiestas y sus dolores.

Yo no puedo hacer más; el lápiz no puede copiar las facetas de ese prisma encantador, los colores sucios de mi paleta emborronan sus limpios colores y la pluma sólo te ofrece toscas letras, que están muy lejos de pintar la poesía de la Patria.



Lector forastero: sumando á todo lo expuesto una Semana santa cuyas manifestaciones son muy lucidas; algunas imágenes muy bellas en las iglesias, descollando entre ellas la prisión de Jesús que forma grupo con

San Pedro, en la Concepción; la Virgen de la Correa y Santo Tomás de Villanueva en San Agustín y sobre su puerta principal un primoroso mármol ignorado de muchos. {.....}

Una casa asilo de ancianos, un Hospital, dos Escuelas públicas (poco y mal retribuidas) con añejas costumbres y sin paseos escolares, un Teatrito, dos Monasterios de religiosas reclusas que datan (según dicen) de los años de 1547 y 1611, y á cuya vista se me ocurre exclamar con el Chino

«En tus muros fijando la mirada
Penetré de tus claustros el misterio;»

.
.

Un Instituto de segunda enseñanza cuyos gabinetes se están fomentando gracias á su actual Director don Quintín Benito y Benito; una Escuela normal de maestros; un Seminario conciliar; dos edificios antiguos de bella arquitectura; una Iglesia Catedral, antigua parroquia de los Remedios con el frontis moderno incompleto y de orden toscano y en cuyo altar mayor se atesoran inapreciables pinturas antiguas; un museo particular formado con grandes desvelos y constancia por su propietario el catedrático del Instituto D. Eugenio Sainte Marie; algunas fachadas de muros y edificios históricos que se están dejando perder; algunas inscripciones en mármol á la memoria de hombres eminentes y otras cosas que saldrán á relucir en lo que falta de libro, (sin

enumerar muchas por lo conocidas y nombradas) dan la silueta rápida de la Laguna en todas sus fases.

Si la suma de datos impresos, (aunque desaliñados) en estas páginas no son bastante guía para que registres y escudriñes esta Ciudad «sui géneris», que tanto bueno encierra y que de tantas reformas necesita; recurre á los libros de los viejos que te dirán otras cosas que yo no digo, pues ellos escribieron antaño en un pasado alegre y yo emborrono hoy en un presente triste.



Ya te decía, mi estimada amiga y distinguida lectora, en uno de mis artículos de numismática, que por no cansar tu fina atención con estudio tan árido, intercambiaría algunas impresiones de música y pintura, algo alegre en lo severo, alguna florecilla entre zarzas: esto mismo hago en el presente libro como verás en el trascurso de sus páginas, en algunas cortas líneas que me permito dedicar á tu memoria.

El arte está en todo; en tu vestido, en una arruga de tu falda, en un lazo, en cualquier capricho femenino está la estética, como está la sonrisa en tus labios, como está la frescura en tus mejillas.

Tú ayer niña, fuiste conmigo á estudiar dibujo á San Diego del Monte; aquellos primeros esquisios bosquejando el tronco de una vieja encina; aquellas pálidas é inse-

guras líneas vacilantes ahora, enérgicas después; humildes destellos del arte que aprendí en Sevilla del pobre Susillo y de García Ramos, los moví en tu lápiz, consiguiendo más tarde, que tu alma soñadora hiciera algo más que no pude enseñarte.

La mujer lagunera es artista; necesita enseñanza, estímulo, y luego queda á su cuidado la santa ambición de hacer algo más y como premio la satisfacción, única gloria que se tributa al saber en este país.

El hombre, por lo regular, se contenta con los corrillos y con jugar á la baraja en el casino; el artesano sabe muy poco; la biblioteca tan rica en obras de consulta del arte moderno está desierta

No hay entre nosotros ni una nota de la nueva ilustración, ni una sociedad de concursos literarios, ni una escuela de artes, ni un círculo de agricultores. ¿Tengo razón, pensador lagunero, de hacer impugnaciones?

Bajo este cielo y entre estas montañas palpita el arte; su hálito se siente por doquier y en los rincones más ocultos, allí donde la naturaleza parece dormir, está la florecilla exótica hermanada con la indígena, brindando sus pétalos y corola al lente del botánico; está el insectillo con su hinchado abdomen y rígidos helitros esperando el escalpelo del zoólogo, está en una palabra el libro ilustrado de la ciencia.

No recordarás paciente lector aquel articulillo titulado «Un paso más» que hace unos años escribí y apareció en el periódico de esta localidad «El Adelantado». Hélo aquí.

UN PASO MÁS

Persuadidos estamos de que la juventud lagunera comprendió la importancia de lo que, referente al estudio ilustrado en varios ramos del saber, dijimos en algunas reuniones particulares; que ha comprendido que aquí hay una parte de ese inmenso campo donde se revuelve la inteligencia del hombre estudioso; que aquí hay parte de ese extenso horizonte que el pensamiento recorre, cuando el deseo quiere buscar con varios fines el hilo de la trama de la historia; que puede estudiarse una idea antigua al través de la huella del tiempo, quitando con paciencia el polvo que cubre la piedra y el bronce; que el escalpelo de la inteligencia puede arrancar de la tierra con un trabajo bien dirigido los secretos que egoísta guarda á nuestros ojos.

Así, pues, debemos cuidar que no nos robe el extranjero nuestras riquezas históricas; nuestras curiosidades de estilo; que sepamos apreciar esos monumentos grandiosos que marcan con severo silencio el adelanto de las diversas épocas; pues aunque nuestro pueblo es pobre, tiene reliquias nuevas que guardar, que también las tiene considerado como antiguo y (desgraciadamente) pongo ésto en segundo término, porque la incuria y abandono de muchas personas de valimiento han dejado pasar á manos extrañas las riquezas históricas de los guanches, hasta sus restos sagrados, esas arrogantes armazones,

envueltas por sus músculos yertos, están diseminadas por esa investigadora y egoísta Europa y han sido llevadas á la voluble y loca América, que no los mirarán con el cariño que nosotros que pisamos sobre su misma tierra, que respiramos bajo su mismo cielo.

.
El estudio de la historia es agradable, tiene muchos encantos, pero aumentan inmensamente sus atractivos, cuando lo ornamos, marcando sus pasos con sus mismas obras: una medalla, una vasija, un documento, una llave, una espada, una hebilla, un botón, cualquier cosa, por insignificante que parezca, es un libro para hacer un estudio.

No hablamos con los jóvenes irreflexivos á quienes muchas cosas de estas parecerán baladíes; nos dirigimos á los que, comprendiendo el loable fin que nos guía, saben apreciar lo mucho que vale lo expuesto.

La historia natural en sus diversos ramos tiene entre nosotros algunos prosélitos. La numismática en lo referente á la España cristiana; la cerámica antigua y moderna; la timbrófila, la paleografía; la panoplia, la indumentaria, en estrechos límites, en una palabra, los variados estudios arqueológicos; las ciencias, las artes bellas y profanas, pueden en parte representarse ventajosamente entre nosotros, y aun es tiempo de realizarlo á pesar del abandono que venimos llorando.

En breve tiempo podremos admirar en la Laguna lo que vale el trabajo, y tendremos museos especiales de

algunos de los ramos que nos ocupan, pues sabemos que se ha despertado en la juventud estudiosa una noble afición á coleccionar todos los objetos que sean dignos de atraer la atención de la investigación científica.

Esto lo publiqué con el mejor deseo y tuve impugnadores en los *corrillos* (no lo entienden) como los tuve cuando espontáneamente pinté los arcos para la fiesta del Cristo, que en vano esperé las gracias de la sociedad «El Porvenir», único premio que deseaba al concurso de mi pobre inteligencia. El ínclito Tamoe en sus cartas á la prensa, el poeta Aníbal en sus notas locales y la Sociedad Económica con una medalla fueron premios harto grandes que me hicieron mirar con indiferencia aquella nota de ingratitude.

Impugnadores tuvieron también los que fundaron el «Instituto de Educación» y los tuvieron los jóvenes que trataron de formar un ateneo y los tuvo la sociedad de artesanos «El Renacimiento» y los tendrán igualmente los que por cualquier medio deseen sacudir el letargo en que están muchos y abrir los ojos al pueblo engañado.

Impugnadores y detractores tuvo este libro al publicarse sus primeras cuartillas, porque unas semblanzas (que se aplicaron muy mal y se entendieron peor) destacaban algún defectillo individual, ó bosquejaban alguna figura imaginaria que nadie tiene razón ni derecho para apropiarse.

Y con impugnadores y detractores que oscurecen un resto de luz, que ahogan al que habla y escribe, que no dejan sacudir la modorra ni afilar la moharra y que muy distante de poner miel en tus labios, ponen acibar en tu pluma, ¿quieres que la antorcha de la inteligencia lance destellos y borre la pesadumbre de la penumbra?

Y con el retraimiento por el saber é indiferentismo por la belleza, con los petimetres de bicicleta, la sotana política, los cupidillos callejeros, los literatos orgullosos, los ayuntamientos destructores, la Sociedad Económica inactiva, la levita y el sombrero de pelo encerrando cuerpos repletos y cabezas vacías, quieres ilustración y estética, quieres calor en el alma y belleza en la faz; con la naturaleza exhausta y pobre, quieres gratos encantos en la envoltura y fuego en el corazón . . .

Veinte y cinco pesetas á la sota... párolis con el siete..... triunfo..... machuca... le dió un codillo.... entrés por un punto..... venga un vaso de vino. . . engrasa los pedales..... etc., etc.; términos regeneradores, luminosa aureola de una gran parte de la sociedad lagunera.

El robo del histórico cáliz, la rotura de la lápida conmemorativa, el pelicano del tráscoro, los piporrazos de los divinos, la reunión tabernaria y sin la enseña de la Conquista que dijo aquel, ¿quieres recuerdos santos, belleza en los detalles, pureza en las costumbres? No,

lector querido, eso desapareció para siempre..... Volverán sobre la Laguna los negros nubarrones del invierno, volverá el céfiro á jugar con las florecillas de sus huertos pero aquellos tiempos patriarcales tan queridos..... esos no volverán.

Si acaso algún día esta Laguna tan amada sacude el letargo en que profundamente duerme, si sabe echar de sí tanto ridículo pretencioso que todo lo absorbe, si borra la ignorancia que la oscurece y busca la luz que antes la hiciera tan docta y distinguida: entonces con orgullo podrá decir el hoy portugués lagunero: esta es la Ciudad de los Adelantados, la antigua Universitaria, la «Salamanca del Archipiélago,» que dijo el otro.

Hoy está vestida de girones y remiendos que se desprenden del antiguo esplendor de su manto. El forastero descarado y aún el extranjero, se mueve en todos los centros, invade todo el ámbito, vendiendo protección al decrepito hijo de la Laguna que no sabe castigar con el desprecio al que orgulloso insulta sus calles en mangas de camisa y gorra, al que mendiga votos en la clase barberil para una alcaldía ó una presidencia, al descuidado que nunca se lava, al que expendió aguardiente ocupando un puesto oficial, al que habla hueco y recio en las esquinas, al aristócrata que se envanece con los timbres de sus antepasados, sin añadir un nuevo cuartel á sus escudos, sin poner una nueva pluma en su cimera.

Así y todo, las viejas emanaciones de los muertos,

ese polvo de lo que fué que se cierne en el aire, alienta al sabio y al poeta, al músico y al pintor á mirar indiferentes tantas pequeñeces, encerrándose en su retiro y viendo con dolor cómo corren en tropel al abismo, sin dejar un bello recuerdo, las últimas partículas del siglo XIX.

Loor á los buenos laguneros que llevan en su alma el grato sentimiento de la patria; gloria á los hijos de las Islas que interrumpen el sueño de las letras, que sacuden la pereza en que yacían las sagradas tradiciones, despertando al país á una nueva cultura que cantarán orgullosas las generaciones de la posteridad.

Gloria á los grandes genios que en la política y en las letras supieron añadir nuevos laureles á la inmarcesible corona de la patria.

Al viejo y nutrido catálogo formado por aquellos soles esplendorosos, que aunque muertos, nunca se apagan y continuado por los modernos colosos de los Episodios nacionales, la diplomacia y la elocuencia, siguen los nuevos de hoy representados por esa pléyade de cuarentones y de jóvenes que marcan un nuevo curso, que señalan un nuevo derrotero, al saber en sus diversas manifestaciones.

Aquellas santas ideas del pasado nacidas en la Ciudad de San Cristóbal, fueron difundidas por toda la Isla, como lo fueron en todo el Archipiélago las sabias lecciones aprendidas en el Faro de Nivaria, en aquella Universidad, troquel de tantas inteligencias.

A todos se les nombra con orgullo, y desde estas peñas, (como dicen los poetas) van sus nombres á repercutir en la patria grande.

Sus obras ennoblecen el período de la vida por que atravesamos y serán páginas que loarán las edades venideras.

Hijos todos de estas Islas y muchos moralmente de la Laguna, pues que en sus aulas ó con sus maestros se educaron, embellecen este suelo predilecto de la meditación y el estudio.

Permítase á mi modesto pincel bosquejar los nombres de esos claros reflejos de la aureola de Canarias, perlas brillantes de su corona, florón más rico de su edad presente.

Laureles á los filósofos y oradores sagrados Alonso del Castillo y López Martín, á los elocuentes Beiro y Hernández Espinosa, á los escritores hermanos Millares y á los Pereras, á Pepe Tabares y á Zerolo, á Manuel Ossuna y al antropólogo Chil, al pintor González Méndez, al patriota García Beltrán y á las sublimes notas de Alonso Castro.

Entre estas rocas, entre los bellos cármenes canarios, aquí están ellos, los muertos, los ausentes y los vivos, los que conocimos y tratamos con respeto, los que conocemos y tratamos con orgullo; desde el más encumbrado en el saber hasta el más modesto que nunca se le nombra, desde el cerebro que se manifiesta grande con la palabra y con la pluma, hasta el cerebro que se mani-

fiesta igualmente grande, con los colores, las notas y el buril.

Gloria á la memoria del literato pensador Francisco Pinto, á las expresivas y amorosas notas de Teobaldo Power, á las inimitables pinceladas de Valentín Sanz, al hábil dibujante Juan de Armas, primer maestro lagunero, al abogado y patriota Francisco Hernández, al doctor Sánchez Rivero, á los músicos Padrón y Guigou, al pintor Robaina y á todos los que nos dejaron el calor de su sangre en sus obras de ayer. Y aunque se resienta su modestia nombraré igualmente al artista Rafael Trujillo, que aún bulle entre nosotros y qué sin respirar otro ambiente ha logrado hacer con el buril obras admirables que desgraciadamente no saben apreciar muchos laguneros.

Y en varios órdenes de cosas se haría interminable un catálogo de figuras canarias que rompiendo las barreras de la vulgaridad, levantan sus cabezas, en el amor de la patria, en las bellas artes, en la ciencia, en el ateneo y en la prensa.

No soy yo quien los nombro: sus nombres y sus hechos están ya escritos, los conoce el niño igualmente que el viejo y estas pobres líneas son solamente el reflejo del sentimiento general que aplaude al escritor reflexivo Mateo Alonso, al discurso y al libro de Arozena, á los sonetos de Chevilly, á los libros y escritos de Pereyra, Luis Herrera, Suárez Corvo y Benito Pérez, al poeta Rodríguez Figueroa, á los periodistas Delgado Barreto y Estévez, á los médicos Febles, Veremundo y Anatael

Cabrera, al escultor Carmona, al erudito Francisco González, á los músicos Crosa y Avellaneda.

Grata memoria á otros muchos que dejo adivinar en estas líneas y que han sabido levantar sus cabezas por sobre las muchedumbres, contrarrestando el indiferentismo y el vicio de las masas.

Vosotros, páginas gloriosas del presente, tanto la juventud como los que camináis al ocaso de la vida, añadiréis una línea más á la sublime leyenda de la Atlántida, á esos siete pedazos del Africa que es uno solo acariciado estrechamente por los brazos del Océano.

Vosotros continuareis la grandiosa epopeya de las Afortunadas, de esta tierra espléndida, tejido y filigrana misteriosa de la inteligencia y de las flores.

Vosotros, acariciados por la misma tibia luz, mecidos en la misma cuna, dormidos por el mismo arrullo, continuareis esas páginas de varones ilustres é ínclitos hijos que tachonaron de brillantes luceros el azul cielo de Canarias.

Y en el invierno de la vida, cuando vuestras melenas estén blancas y vuestro pecho no pueda ya latir y en la noche extrema de esa vida, cuando el sol ocultándose tras del Teide, por última vez para vosotros, vaya á calentar con su fuego otras regiones, aquellos manes sagrados os prestarán fuerza y calor para cruzar el espacio sutil y trasparente hasta el zenit, donde está el faro de la Gloria.

Yo quisiera igualmente nombrar en este libro á mis paisanas, á esas palancas femeniles que pintan y que bordan, á esos distinguidos modelos del saber y la modestia, á la que subyugó la seda á la paleta, á la que bájó la pulsación de sus dedos arrancó melodías al piano, aquella de voz argentina que tan bien canta, la que dibuja, la que hace versos: todas forman ese ramillete tan bello que se destaca por sus colores y que exhalando su pura esencia, perfuma el ambiente de este nido de amores.

Plácemes y flores á las Anitas Olivera y Guerra y á María Sánchez, á Rosa y Carmita Torrens, á María Crosa, á Genovéva Escuder y á Lía Tavío, á Carmita Zamorano, á Micaela y Estrella Rodríguez, Celina Pérez, á María Cabrera, á Clara Marrero, á María Teresa García del Castillo, Adelita Suárez, Carmita Martínón, Carmita Hamilton, á Rosalía y Anita Bello, á Clarita Melián y á todas aquellas que han manifestado su saber y constancia, concurriendo tan pronto á las luchas del trabajo, como á las filantrópicas enseñanza y caridad.

Yo quisiera (como digo) nombrar esas perlas de la concha canaria, pero pálidos resultan sus nombres trazados por mi pluma. Yo no puedo escribir una estrofa á sus recuerdos, yo no puedo bordar sus nombres con laureles.

Si hubiere alguna poesía en el libro, si en sus páginas encierra algún pensamiento grato, todo es para ellas, lo mismo que el calor, la luz, las flores y cuanto de más bello hay en estas góndolas del Atlántico.

Perdonad distinguidas lectoras, si bajo estas líneas se trasparenta vuestro nombre: yo he tomado al acaso unos recuerdos y los he trasladado espontáneamente á las cuartillas; nadie me hizo fuerza para ello, el libro está escrito solamente con mis impresiones: yo lo siento así, y si cuando leais esta página, algún ligero enfado oscurece vuestra linda faz, tornad pronto á sonreír que ya fué bastante castigo para el autor.

Considerad que fué necesaria vuestra aureola para esmaltar la aspereza de estos cuadros locales; considerad que sin vuestros recuerdos, flores del Trópico, estas malezas lastimarían cruelmente la planta del caminante, y así perdonareis á éste, que lloraría el ver borrados vuestros nombres por la noche indiferente del tiempo y sería feliz al verlos grabados para siempre con la luz de Dios en el trono de las constelaciones.



DIVERSIDAD

EL FÉNIX

SOCIEDAD DE REGENERACIÓN DE LA JUVENTUD LAGUNERA.

Fragmento de la importante sesión celebrada
en la noche del 16 de Julio de 189...

TIENE la palabra el Sr. Baldío.

“Como acabo de decir, señores socios, el remedio se impone si no, queremos ser borrados de la lista de los pueblos cultos. Hay que modificar nuestras costumbres, y ya que no puedan renacer aquellas antiguas patriarcales y arcádicas, seguir el nuevo derrotero que marca la moderna civilización, esa nueva senda que nos lleva á encontrar algo dulce y bello en la vida.

Es necesario hacer nuevos amigos que sean imparciales, dóciles y cariñosos; crear centros de cultura para todas las clases sociales; fomentar las artes, repoblar los montes, urbanizar los caminos, dar agua á las fuentes, luz á los

faroles, recuperar lo perdido, conservar lo histórico.

Es necesario matar la reunión interesada y egoísta, ahogar al cacique señor feudal de la política, borrar el recuerdo que dejara el baile que en estos días animara nuestros salones, reuniones terpsicóreas, como dijo de otras parecidas, el revistero del "Heraldo de Madrid."

Es necesario a toda costa crear nuevos cerebros que mediten de una manera armónica con el gran pensamiento que llevo expuesto. En el ánimo del Sr. Presidente como en el de todos los socios que forman este concurso, están encarnadas estas mismas ideas; pero no faltará quien me objete reflexionando en lo difícil que es llevar a la práctica mucho de lo que llevo dicho.

La ilustración lo hace todo. Esa preocupación de pueblecillo ó villorrio desaparece en poco tiempo si á ello se propone la juventud que viaja y puede comparar, que es un gran libro de enseñanza.

La ilustración hace la educación, el comportamiento y la distinción, funde buenas entrañas, hace el rostro bello y levantaría á la mal llamada clase media lagunera sobre el nivel de la mal llamada aristocracia.

Desde la pequeña cartilla del niño hasta la revista de artes y ciencias, desde el libro de

cocina en la mujer, reseñas de viajes y novela moral, hasta la revista de modas que trata de plumas y abullonados, arranca ere destello claro y refulgente que se llama ilustración y debilita si no mata, el orgullo y la tontería mútua de esos que se llaman escalones sociales y que en los pueblos pequeños, como esta Laguna, lo entienden muy mal, soplando el de arriba con orgullo, pugnando por levantarse más y más, mientras el de abajo con la humildad más abyecta se considera muy satisfecho y honrado con un apretón de manos, por más que éste sea frío, con la izquierda y con la punta de los dedos.

Esto hace el desequilibrio y el descontento, lo que bien entendido pudiera ser la balanza social.

Esto hace que la faz del hombre sea fea, y que la mirada de la mujer lagunera sea triste y melancólica!.....

Humilde condición, saludar á la fatuidad ó á los cuatro cuartos; pero nos alegra que á esos entes también los hemos visto rendirse cuando han vislumbrado en lontananza los cordoncitos de un cadete forastero ó una fábrica de jabón ó de chorizos..... menos mal.

Esto, señores socios, es mucha verdad; yo he estudiado detenidamente el corazón de mis paisanos y todos sienten lo mismo, pero no hay quien le ponga el cascabel al gato; el enemigo es terrible.....

Ya sabemos lo que son los capitales canarios, no ignoramos hasta dónde llega la riqueza lagunera.....»

El Presidente:

—¿Dónde vá á parar su señoría?

El Sr. Baldío:

—Pensaba exponer algo referente á la parte íntima de las familias, algo general á todas las Islas, algo de la aristocracia del metro y del barril de vino, un poco de la del dinero ó de los caballeros que creyendo deslumbrar, se llaman hacendados y nada de la del talento que para la Laguna nada vale.

El presidente:

—Ésta Sociedad agradecería á su señoría concretara su discurso, ciñéndose á sus primeras indicaciones, pues su extensión por la marcha que lleva, pudiera herir susceptibilidades.

El Sr. Baldío:

—Veo claramente, señores socios, que el curso que llevan mis palabras, pudiera, molestar á alguno de vosotros; lo siento y deploro pero no me arrepiento de lo que llevo dicho, pues mis nobles fines estan bien esplicitos.

Como comprendereis, respetables compañeros, pudiera ser más extenso sobre el indiferentismo con que se paga el saber en esta localidad, vendiendo protección al talento el encopetado y tonto lagunero que no sabe

escribir un pensamiento, que no puede sostener una discusión.

Vosotros, como yo, les conocéis, y si alguna vez nos saludan, es por nuestros uniformes de maestrantes que los adquirimos á poca costa; no por los desvelos ni méritos naturales que pudiéramos tener, no por nuestros apellidos, ni mucho menos por el más humilde que llevo de los Baldíos.

Lo mismo hacen con los forasteros señores Miño y Alcalá, maestros que alumbran con su palabra cuanto les rodea. ¡Ay de ellos sino llevaran el birrete ó la muceta!..... ¡y aún así!

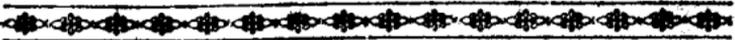
¿Y los parásitos extraños á la Laguna que todo lo absorven? ¡y las familias?

El presidente:

—Basta, señor Baldío.

El Sr. Baldío:

—Termino pues por hoy mi discurso. Si lo que llevo dicho pudiera servir de algo, si el lagunero encontrara en estas palabras una lección para resolver un problema, que las tome en cuenta. Si no hace caso de ellas, peor para él y este sería mi mayor dolor; si las mira con indiferencia, me duele igualmente el pensar que sería su mayor castigo.



RELATO

impertinente de episodios entre palanquines
y chiquillos malcriados. (1)

¶ OR fin ajeitamos á aquellos bagañetes para
cojer un güiro al belitre que se cubría con el
jato y el balayo, y cuando nos vido refistoleando
se enrabiscó tanto, que no encontrando otra
cosa á mano, nos tiró un fonil, un tristel, una

(1) Pudiera dar como complemento de curiosidad un
extenso catálogo, consultor ó guía de términos usados en
este país, lo cual no hago, no solamente por no cansar al
lector, sino también porque no tienen importancia para
nada; pero no dejaré de enumerar algunos que apunté
hace años en la Laguna y que siguen usándose por los
niños y hombres de los barrios extremos.

La traducción de esta jerigonza, si á alguien le interesa
(que no lo creo), puede hacerse en la misma Laguna ó con
ayuda de los modernos diccionarios de la Lengua que ya
hoy ponen no solamente los términos provinciales, sino
también algunos exclusivos de localidad, ó en ningún lado
porque sean palabras mal dichas ó torpemente expresadas.

limeta y un chanco que tenía escondidos en la casa puerta, alcanzando á Frasco que le tenía cogida la camella y poniéndole los besos como una marimoña.

En medio de su calentura se quitó los tirós, el armador y el caquero, y desconchando los escarmenadores de una jiñera que tenía colgada en un garabato, formó con todo un velillo en una cereta y con mucho jeito lo puso en la penicosa de la chiminea y él se escoletó por el marco-luz (¡gran boladal)

Nos traía á turrecasinchado y si arrancó la caña fué porque lo chiringamos y cogió chilla: entonces nosotros privados porque caminó, nos embullamos y atorcándole le pusimos como un chanco. En la huída se le cayó la cachorra llena de torondones que más parecía papión.

Al enterarse el ministro (que era un arbolarío) de esta reburujina, corrió corriendo y con un malatín nos arrimó queriéndonos trincar por las greñas, y se quedó rabéando porque estábamos pelados á rente, pero nos jeringó, pues nos pusimos enzapados cada uno con una vieja, delante de muchas que nos estaban mirando.

Eran las dos de la tarde y desde las ocho de la mañana, hora en que nos fugamos, aun duraba la vainada.

Por la noche estuvimos cazando morrongos

para las fogleras y tan sólo trincamos uno en la puerta de Patalana.

Más tarde en el guirgo encontramos á Masvivo, le dimos filomano y nos esgalitamos en casa de Santa Teresa, donde estaba la Princesa tomando mistela con el Diablo de las lobas y detrás del mostrador se armó una batajola por mor de los chiquillos de Marta que escacharon unos monifatos de alfeñique.

Cuando salimos nos encontramos á Caín que llevaba una gata y nos quedamos chijaditos de miedo y lélos en ver las machangadas que hacía.

Por entonçes andaba el andancio y hechos unos indinos estábamos engodados comiendo chochos, tirijalas y gollejos de lima en el zaguán de la Tupida, y en esto apareció chó Joaquín con los barracos metiéndonos miedo y nosotros agachados, le amarramos los ñames con una liña y se puso como un baifo.

Los monigotes, que se estaban habilitando, salieron del corralete para trincarnos, pero nosotros les rompimos los besos y aquella noche los baladrones no pudieron cantar los divinos.

Por la mañana la madre de Perico desembozada nos dió una embozada de chafeña para que chascáramos, unos nuegados, un poco de feria y unos fisquitos de viquencia que traía embujados en alimanisco y con esto nos engodó para que marcháramos diestros á la escuela.

Nos arregostamos á la guagua y al otro día

hicimos otra juyona y el mismo juego, hasta que una galga abrió una jeta y levantó un gallo á Frasco que estaba arrimado á unos matacanes, los cuales se desgorrifaron y fué á parar mezclado con ellos á un charquero, y el que tan paquete estaba se quedó garrapateando, lleno de totufos, jediendo y hecho una pecina.

Luego nos pusimos á jugar al tejo, á bicho vale y al trepite con los alfileres cambados y apostando de engaño fiscas y tostones; se armó por fin la refatiña y quedamos todos calcando harina, tumbados y apretando hasta echar el tumbo.

¡Arreñegüa sea el demonio y qué día hemos pasado!, pero falta la mejor bolada y es que vino una manada de pendejos de la Villa arriba, con rebenques de trovisca en las puntas de unas latas y haciendo un guineo como si fueran mojigangos, nos botaban sahorra y caruncho que traían en una talla tapada con una jarpillera, hasta que cho Pancho el petudo, el de los calzones de tapa-balazo, sacando la cara por nosotros, les tiró encima un jace de alcancel y se le viraron. Y á todas estas el ministro que tenía manitú para meterlos en cachola, se estaba quieto en la esquina hecho un gallina, dejando que se mandaran, gozando y tocado.

.

Pero basta, que ya es mucho darle á la taramela.

LEGAJO



Y había por entonces en aquel campo muchas escuelas de niñas con sus maestras y preceptores; y muchas de aquellas niñas enfermaban de nostalgia y la culpa de la enfermedad la tenían aquellos guardadores de los tesoros.

Aquellas niñas crecían y despertaban sus infantiles pensamientos.

Aquellas maestras y aquellos preceptores de feas costumbres rancias, les inculcaban máximas contrarias á sus sentimientos; las formaban adustas, orgullosas, vanas..... fingidas.

Aquellas niñas crecieron y no se amaron, aquellos corazones que prometían ser bondadosos, mansos

Fragmentos entresacados de unas memorias del autor, manuscritos números 17 al 22.

y amantes, estaban ceñidos á una maldad; porque maldad es restringir la más bella pasión que Dios infundió en el corazón de los seres.



Y apareció Jesús, y viendo que no se amaban y viendo sobre aquellos campos girones del cariño y del amor que entregó á los padres para que los distribuyeran entre sus hijos, y viendo volcada la redoma que contenía el bálsamo de la fraternidad y derramado y desperdiciado el encanto más bello de la vida, puso sus manos en sus ojos y lloró.

Manuscritos números 12 al 15.

Aquellas lágrimas se amasaron con la tierra.



Y aquel castillo tan alto y tan fuerte entonces, inexpugnable fortaleza del despotismo, está hoy en ruinas con sus atalayas derrumbadas y sus sillares demolidos, manteniendo solamente sobre un pedazo de sus muros, un resto de la espadaña de su capilla con una oxi-

Manuscritos números 23 al 30.

dada crucecita de hierro en su cima.

Y abajo, en la humilde aldea, está la choza intacta: el rayo y el huracán rompieron y estrellaron su furor en la cresta del monte.



Entonces la dama de la escarcela, con sus vestidos rotos, sin golilla, su rubia melena despeinada y al viento, su mano lívida, su seno frígido y sus ojos opacos, fué acariciada al amparo de aquel hogar sin fuego, encontró abrigo en la joven del delantal de pedacitos de trapos de colores.

Manuscritos números 35 al 41.



Las niñas pobres no tenían escuelas ni preceptores..... se entretenían jugando con el barro.....

Manuscritos números 17 al 22 y 12 al 15.



Y al descorrerse las cortinas, tapices de bellos dibujos prerrafaelistas, aparecieron recostadas sobre ricos almohadones perfumados. Y cual bayaderas á moda oriental y

Manuscritos números 23 al 30.

en medio de humos olorosos, se levantaban con indolencia para tañer la cítara ó la pandereta.

Y una cascada de gruesas monedas de oro se derramaba á sus piés.

Y las niñas pobres quedaban deslumbradas y se miraban muy felices envueltas en pobres hollandas.



Un grupo (1) de caballeros con cotas, lanzas (2) y demás arcos de guerra, se acercaban (sacrificando su dignidad) á los zagales del pueblo y éstos, cariñosos, los admitían en sus fiestas, pero los otros no los invitaban nunca á ellos á sus sa-raos.....

Últimas impresiones del autor (cuartillas para el libro ¡Tiempos mejores!)

Y aquellos caballeros infanzones (andando el tiempo) vinieron á menos y llevaron su cinismo (usando de unos papeles viejos) á descender á las ocupaciones de los zagales, quitando á éstos sus puestos y robándoles unos pedazos de

(1) Corrillo.

(2) Levitas y bastones.

pan moreno único alimento que tenían.

Y estas ocupaciones daban brillo á las celadas de sus cascos, llevando además como mascarón en sus capacetes, el lema "no te acerques que me manchas."



Un nuevo sol, más esplendoroso que el de ayer, alumbra la aldea, dorando los nimbos de las estatuas de los patriotas que rompieron las coyundas y quebrándose en los minaretes de los edificios colora en tonos vivos unos grupos de fiesta risueños, que llevan en sus vestidos y en sus banderas los lemas del trabajo y la igualdad.

Ideal del autor.



Y apareció Jesús en lo alto de un montículo cubierto de olivos y rosales y una sonrisa celestial como su alma, bañó su semblante.

Apoteosis.



DIALOGO

tomado al vuelo una tarde del último verano.
en el paseo de la carretera de Tejina.

E parecen buenas gentes pero muy finchadas y muy cursis.

—Tienes razón, mas todo se perdona en grata memoria de las poleadas y chicharrones que nos sirvieron la última noche.

—No seas tonto; en casa de Morriño en la Orotava, fueron más espléndidos y obsequiaron á los otros con caldo verde y gofio amasado con agua de pie, convite de más agrado por la novedad, pues cansado del gaspacho y migas de la Península, hubiera saboreado con más gusto algo canario; y créeme que marchó con el gran desconsuelo de no probar el frangollo que tanto me ponderó la simpática señora de Caroso en el paseo del Jueves: ese plato exquisito con higos porretas de postre que igualmente me encareció la niña de Orejón el

Domingo al salir de misa de doce. Esa rubilla está perdida por los pedacitos de mi cuerpo; los muchachos de aquí no valen para nada y por eso se fijan éllas tanto en nosotros.

—No digas eso; aquí están los de Memo y los de Bago que saben ponerse la levita los días de fiesta y que saludan á la moda copiándolo de los niños que en vacaciones regresan de Madrid.

—Sin embargo, á esos no les quieren porque son unos arrancados (como dicen) y nosotros, dado el carácter revoltoso de la Nación, podremos con el tiempo (si Dios no lo remedia) llegar á ser algo..... quizá generales.

—¿Y crees tú que las cursi de Bubango son nobles como reza el escudo que está puesto sobre la puerta de entrada de su casa? Nada de eso; ese blasón perteneció á una familia ya extinguida, esa casa se vendió ó alquiló y su nuevo propietario ó inquilino ostenta orgulloso en la fachada de su palacio aquel mamarracho que para él no representa otra cosa.

—Me extraña que estés enterado de esos pormenores.

—El lagunero es muy franco y todo lo cuenta; los niños de Taco, amigos de estos días y la respetable señora doña Claudia Geneto, nos han hecho grandes relaciones de estas localidades, de las costumbres de los naturales y de la vida íntima de las familias á más

de traernos en palmitas como á unos potentados.

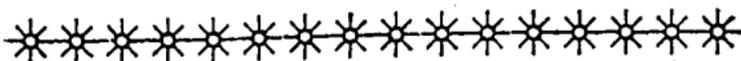
El amigo Chisme entiende bien este cotarro y aunque es un pelagatos, tiene claro talento, es un observador y está tomando apuntes para cuando llegue á Madrid escribir un libro de impresiones de esta Provincia. Hemos cambiado notas y coinciden simétricamente en todas sus letras.

.....

¡Pobre Canarias!

¡¡Desgraciada Laguna!!





REMEMORATIVO

de un loco, escrito expresamente
para la historia de la Laguna.

Yo recuerdo tristemente aquella tarde, alguien más también la recuerda: pasaba la procesión por la calle de San Agustín: ellas se hicieron un poco atrás para no confundirse con las de R..... ¡con las de R!

Hacía frío..... pasó rápidamente envuelto en su impermeable, no sin mirar de soslayo al amigo C. que esperaba un saludo ó una sonrisa.....

Iría meditando... en..... alguna tontería.

¡Qué atmósfera tan sofocante, qué mal se está aquí!

¡Cuántas miradas protectoras y desprecia-

tivas! He cedido mi derecha y ha servido solamente..... de gran satisfacción.

Aire puro como lagunero, aire maléfico de la cohorte que daña con su hálito..... me ahogo, no puedo respirar en tí!

Es necesario borrar la huella de ese nombre, es menester que desaparezca..... que no le perpetúe el mármol.

La noche está oscura y con una escalera, un martillo y un ejecutor.....

Ven, acércate querida amiga y mira de esta ventana cuánta miseria pasa de continuo: serio, fingido, jocosos, extravagante, parece carnaval; ¿es el pueblo que nace ó la Ciudad que muere?

¡Ay de mí! Dónde está aquel amigo inseparable y cariñoso que procuraba mi compañía en reciprocidad de mi amor?

Yo tan filántropo, estoy solo..... pero no, las piedras, los árboles y el agua tienen su lenguaje!

¿Pensaré distinto de los demás hombres?

¡Oh, misantropía detestable, yo te idolatro!

Ya empieza el baile; el salón espléndidamente iluminado, descubre las flores de los rincones é intercolumnios, los espejos reproducen indefinibles imágenes y las notas de la orquesta impregnan las ondas del aire de gratas armonías.

Es un baile de etiqueta en el Ayuntamiento; allí estaban ellas, al parecer alegres; allí estaba yo, al parecer triste.

¿Qué pensaría el pobre loco? Estas impresiones lo dirán!

Pobre niña, mi cándida vecinita, aquella de tez pura y sonrisa de ángel, la que estaba siempre alegre... ahora llora!

Una mala intención, una calumnia, un chiste de corrillo, puso su corazón triste y su tez enferma.

Ya no se pone flores, ya los estudiantes no le cantan sus canciones.

.....

Ya se acercan, que lindas están: el murmullo suave y remiso de sus palabras, llega débilmente á mis oídos: la concordia irradia sus semblantes y el alísio corona sus frentes, mientras las hojas de amarilis yacen por el suelo sirviendo de alfombra á la democracia.

.....

¡Es una quimera!

Ya se conoce aquel ente versátil, autor del escrito..... misterioso; todos lo sabemos; el mismo se delató en la esquina, allí en el corrillo..... su semblante demudado, su sobresalto.

¡Tú... sí... tú eres! La Laguna te llama miserable.

¡Un anónimo!!..... Ya llegó la mía, cobarde, impío..... agotaré todas las palabras rudas del Diccionario, pero no: tú mismo te castigas, tu conciencia está negra como malvado.

Ya empieza el baile (es de máscaras y en el Casino); la comisión de reconocimiento no deja pasar al salón sino á las mujeres honradas.

¿Y los invitados se permiten llevar otras mujeres?

Aquella regordeta de antifaz encarnado, es la Mocosa, y la que va con ella es la niña de Brocal que tanto ha dado que decir..... Es extraño que se estén codeando con ellas las de Tente-en pié que tanto se encumbran.

La curiosidad, el deseo de averiguar, es capaz de todo, quizá hasta de nivelar los escalones sociales..... la curiosidad es una virtud.

Los juegos florales, el bazar, las carreras de

cintas..... allí están ellas, siempre ellas y eternamente ellas

Es el martes santo; el artista admira la hermosa escultura del Señor de la Columna que está en el trono; la niña atonelada mira al novio sardina que con su ramito de lilas está debajo del púlpito apoyado en el angel; el cura riñe al monaguillo que torpemente le arrugó la sobrepelliz y mientras tanto grande pasa dentro, dos viejas en la puerta armadas de rosario se cuentan mutuamente algo, de si sus vecinas dejaron entrar los novios por los postigos.

Ellos mismos se dan la importancia, los otros les apoyan, quizá la envidia los una.....
¿Será la envidia una virtud?

La Ciudad se embellece y engalana..... la concha es muy bella..... mas, la perla está enferma!

Yo tuve un sueño feliz que mitigó mi dolor,
pero momentáneo y fugaz....
¡Oh Laguna óptima, yo te amo!

Tuve un sueño desgraciado, tan fijo é imper-
tinente que me dañó.....

¡Oh Laguna pésima, yo te detesto!

.....

Dejaré hablar al loco de la reja vecina que
me dice que calle, quizá en un momento de
lucidez.





CHISPAZOS



Documento de minuciosa observación
encontrado en el trayecto de la Orotava
á Santa Cruz.

No es posible que se queme una casa grande, sin que el más ligero soplo lleve algunas partículas de fuego á las inmediatas.

Pensamiento del autor.

No pensé escribir algo referente á otras localidades de estas Islas, y por si no lo hiciera, vaya de propósito un catálogo de nimiedades escritas y dibujadas en un pedazo de tela que la casualidad tan á tiempo me deparó y que anticipo aquí para solaz de mis buenos lectores ó para corregir alguna tontería.

Lo más notable de este trapo son las viñetas que le encuadran: en una de ellas aparece una matrona sentada en el suelo, fingiendo la mayor humildad y entretenida combinando flores sobre una estera, donde hay trazado un dibujo. (Extraña cosa).

En otra aparece sobre una puerta el acto de la restauración de un escudo que se está cayendo á pedazos. En otras varias, lo mismo.

En otra una asociación humanitaria con galones en su uniforme.

En la esquina derecha inferior hay una tomaterra rampante, sobre sínople y gules, un surtido de botoncitos condecorativos (están de moda), unos sombreritos ingleses escachables, unos cuellos muy altos, unos bigotes retorcidos y varios frascos de esencia. Más arriba (y esto es gracioso) están escritos sobre un sitio muy aseado los términos "buena tarde,, "voy de bolina,, "me retrotraigo,, "una miajita de fiesta,, "se aberga,, etc., etc.

Luego viene un portugués rompiendo la hechura de un plato; Davín sin la cereta, el Fígaro y los geroglíficos, los niños vagos, (insoportables) los Ricarditos casados, alguna fingida ricadueña, la reunión filatélica y otras cuantas cosillas por el estilo, notas chistosas que amenizan, las que tú, lector malicioso (como yo) sin motivo para ello, supones serias.

En algunas plantillas un fingimiento de porcelana de Mayolica Dresde y cristal de Praga; en otras sables de marineros y espadas de alguaciles de principio de siglo con rotulaciones que dicen de la Edad media y aún más antiguas, algunos barros y pinturas copias, que sus poseedores creen originales.

(Siguen las apostillas y reflexiones críticas de los inteligentes). Esos sabios de museos de entre nosotros son colectores que con la mayor mansedumbre se prestan á engaños y sirven de diversión en los sitios públicos y molestan grandemente á las personas sensatas.

De éstos hay varios en la Orotava, y en Santa Cruz abunda esa semilla impertinente de escribientes mercachifles y correntones que sin estudiar quieren saberlo todo, incluso la oscura ciencia arqueológica.

—Yo tengo—dice el uno—“El sueño de Polifilo,” “Los amores de Dafne y Cloe,” un manuscrito de Homero, un velón caldeo, una lámpara samaritana, la tizona de Bernardo, el cinto del moro Muza...—Pues yo he conseguido—dice el otro—una vasija de la Villa de Talavera, un cobre del Ticiano, una tabla de Van-Dyck, un arcón de los galos, varias monedas obsidionales españolas á cuatro pesetas cada una.

Es un contento oír tanto disparate y es un dolor que el forastero tropieze con uno de esos puntos canarios, cicerones de lo suyo y de lo ajeno que todo lo echan á perder.

En otro orden de cosas está el absorbente, el necesario, el títere de manteo ó de levita que en todo se mete, el que con timbre en tarjeta y lápiz en ristre, apunta los tomates y

las piñas de plátanos; el que con corona de trébol, lises y perlas, viaja en coche de hora apretado como sardina; el diputado padre de la patria que dándose importancia y á forciori viaja de la misma manera. El que con pergaminos, mirada adusta y gesto altanero, trabaja en una oficina por sesenta pesetas mensuales, y el que de éstos se desdena de hablar con sus compañeros por creerlos de humilde condición.

Los filántropos que huyeron cuando el cólera, los que blindaron y calafatearon su casa en esta y otras calamidades; los tribunales de decisión en las exposiciones celebradas en Santa Cruz; el gracioso documento "Salón de Añaza"; las cosas que oigo de muchos ayuntamientos y escuelas de la Provincia, los militares que habiendo ocasión no estuvieron en guerra; los gritos y silbidos del pueblo en un espectáculo benéfico; los ingleses de Inglaterra que viviendo entre nosotros nos consideran como una raza inferior; los puntos que aplauden esta última necedad.

El comerciante pintor y crítico en pintura ¿...? que colocó en lugar preferente de la Exposición, el mamarracho de los chopos y la carreta.

El otro que se lamenta al ver un trabajo en corcho, que canta y ríe á la vez y que pinta una acuarelita por un plato de tumbo.

Aquel que gasta gafas y derribó el templo.
El escuálido de la biblioteca chiquita que no se reúne con Pedroso porque está desacreditado... ¡Pobre Pedroso!

Los chicos de la Reserva que se dolían de pasar algunas malas noches en la Cuesta de las Tablas.

El que me dijo que lo pusiera en las semblanzas (esto es un secreto); etc., etc.

Estas cosas, estos tipos y sobre todo algo de ello en particular que no se le esconde al lector sensato, sublevan de tal modo el ánimo y voluntad, dañan de tal manera la república del pensamiento y del trabajo, que es un desmán de la misma sociedad el no corregir tanta impertinencia.

* * *

El documento que antecede, ilustres lectores vecinos, está dibujado y escrito exclusivamente para vuestras mercedes y me divierte el haberlo encontrado, pues viene de molde para mi libro. En otra ocasión (si Dios quiere y la justicia), seré más extenso.

Este áspero desnivel se compensa con fuerzas enérgicas de la inteligencia y del trabajo y con los hombres de ciencia que bullendo en las diferentes localidades, son útiles á su patria

y á sus compatriotas. Algunos me quedan por nombrar, y extendiendo mi imaginación en estas memorias á otras localidades, veo destacarse las figuras de Azcárate, de Tomás Zerolo, de los médicos filántropos Dolkowsky, Pisaka, Guigou, Dugour y Costa, del incansable pedagogo Canseco, del ingeniero Baliester, del demócrata Suárez Guerra, de los entusiastas y activos Schwartz y Peraza, del catedrático Ruiz Macías, del asiduo colector Manuel Rodríguez Pérez, del artista fotógrafo Marti, de los escritores Leandro Serra, Renshaw y Viera, del músico Bonnín, de los allanadores de dificultades Benítez y Orozco, de los presbíteros Mascareño, González y Mora.

No paran aquí mis notas: el destino nos robó á Maffiotte y á Verdugo y retiene en el lecho y enfermo, al farmacéutico, botánico y dibujante Rodríguez, y lejos de nosotros á Felipe del mismo apellido, pintor y hombre de ciencia.

Yo estoy seguro que tú, como yo, lector de Tenerife, acojerás estos nombres con cariño y respeto, pues no hago más que repetir en esta página lo que leí en el periódico, lo que oí en el discurso, lo que reflejan las conciencias.

Si encuentras alguna personalidad que no sea del país, no te extrañe. Considera que agotan sus fuerzas y difunden su saber y sus ideales en favor de estas Islas, su segunda

patria. No pueden nombrarse los unos sin los otros: son fuerzas mútuas que con su actividad matan el indiferentismo y encausan las nobles tendencias de la juventud: es fuerza que conduce la vida, que educa las costumbres, que señala nuevos horizontes, que engrandecen; y en el bufete, en la cátedra, en el taller, en la Ciudad y en el campo, sobreponiéndose á la revoltosa parte de la sociedad, que sólo danza y ríe, nos descubre el bello prisma del mañana, dice al viejo rezagado lo que perdió, al mismo tiempo que señala al jóven la vága sombra del siglo XX, de ese nuevo centenar de años, que empieza á dibujarse delante de sus ojos.





CONTESTACIONES

á unas preguntas
que hizo el autor á varios laguneros de talento,
á un ex-catedrático de retórica
de un Instituto de Madrid y á un antiguo
político que se halla retirado en su rinconcito
de esta Isla.

1.ª

No le importe el fracaso del libro en el folle-
tín de "La Opinión". Los causantes de él
están arrepentidos y los que trataron de hacerle
un gongo por lo que V. refistolea, se han con-
vertido en gallos mascarillas.

2.ª

Me dice V. que le parece un sueño lo del
"Boletín de la Económica". A todo se llega
andando el tiempo y es muy probable que esa
sea la más poderosa palanca para realizar aque-
llos soñados ideales de que tanto nos hemos
ocupado en nuestras conversaciones íntimas.

3.ª

En mi concepto, querido amigo, debe desaparecer el lema tan cariñoso de la portada de su libro, dejándolo para el final y poner en su lugar las palabras sagradas que le indiqué, pues están más en armonía con la polvasera que se levantó en su contra y son además de un sabor filosófico que darán á algunos que pensar, mesura en la obra y pulcritud en el decir.

4.ª

No haga V. caso de las conversaciones, pues el que no halle faltas en la intención, las hallará en la calidad del papel, en el tipo de letra, en el tamaño de las páginas, en cualquier insignificancia.

5.ª

.....
Aquellos laguneros que piensan bien y que le alentaban en sus principios, siguen aplaudiéndole en sus fines.

Aquella "High-life," que aplaudía y deploraba á la vez su determinación, que se sonreía bajo capa y en la sombra y se quitaba el dardo en la luz, ya no ríe ni se lastima y confiesa públicamente que su libro es un documento interesante que dejará una huella imborrable tras de sí.

6.^a

En un aprieto me pone V., querido amigo, al hablarme de política: la de hoy en las grandes localidades y mucho más marcado en las pequeñas, es sinónimo de maldad, de servilismo, adulación, despotismo

Yo siento mucho que a V. le parezcan algo duras esas palabras, pero es así y le aconsejo seriamente que no sea político de política.

7.^a

Ya se habrá V. desengañado una vez más, de lo bien que interpretan los buenos sentimientos algunos laguneros: la envidia ó el rencor les hace ver un mal en un bien, un sarcasmo ó una sátira contumaz, donde hay una sencilla broma ó un medicamento.....

Qué de aplausos hubiera recibido su libro si hubiera sido todo un elogio, qué lindo sería si al mismo tiempo que robó el Genil á Granada y el cielo á Venecia para ponerlo en este rinconcito del mundo, hubiera robado igualmente los sabios á Grecia y la Edad media con sus caballeros á la historia para ponerlos en los corrillos. V. no tuvo talento para fingir ésto, según tuvo alma para sentir lo otro.

Los periódicos "El murciélago", "La abeja", y "El abejón", los epigramas de Sirvent, las semblanzas de "El Criterio", y otras muchas cosas que pusieron á algunos como baifos, no

le extrañaron al lector revoltoso, porque lo escribieron plumas doctas pero si le amargarán un poco sus borrachas, porque V. es lego y parece extraño para ese que llaman su patria, que, aunque á ellos pese, quiere V. más que ellos mismos.

8.ª

La intriga y el favoritismo son vicios que están arraigados y no se pueden estirpar, y lo mismo hieren á los humildes empleados de un hospital ó de consumos, que invadiéndolo todo, escalan los altos centros docentes, las sociedades de fomento y hasta las catedrales.

Una pequeña cuña..... vestida de sobrino, disfrazada de novia ó borracha con el maléfico licor de la venganza, desquicia en un momento todo un edificio, echando á tierra una cimentada reputación.

Lo peor de los autores de estas irregularidades, es el cínico descaro con que preguntan á los depuestos si tienen algún resentimiento de ellos, sin acobardarles la mirada despreciativa que el herido lanza á su persona.

9.ª

Se destaca un sér infernal en la puerta de un antro con la tea de la discordia en la mano..... ¡Ese es Vd! Hombre malo y de negra inten-

ción, fatalidad que inyecta el veneno adélfico en las entrañas de la víctima, dulcificándolo para engañar el paladar, y gozándose luego al ver comérsese las vísceras y despedazarse los músculos y los huesos.

Pero no, es otro el camino: ¡su libro no debe tener ese mérito!

Su libro, por lo que se trasluce, es una de tantas calamidades que nos impone la providencia para probar nuestra mansedumbre, ó un aborto del infierno que revuelve nuestra vilis y nos hace aprestar el dardo y lanzarlo con el mayor coraje contra un fantasma que no logramos alcanzar.

Pero tampoco es eso, es algo más vulgar, más chavacano, algo trivial que no vale un comino, una aberración, un juguete tonto, un disparate, un castillo de naipes, que éstas palabras como un soplo echan por tierra.

Vd., autor de ¡TIEMPOS MEJORES!, el más desgraciado de los mortales, logró malquistarse la voluntad de muchas personas de valer, y la soledad y el aislamiento serán sus únicos compañeros en lo futuro.

Si las descripciones de sus paisajes, de esos lindos bocetos laguneros, encerraran por casualidad algún destello de poesía, será seguramente debido á algún vaho del ángel que

intentó arrastrarlo á Vd. fuera de la senda del infierno.

Si con sus malas artes se ha propuesto hacer reir, no tiene gracia para ello; si regenerar, le falta experiencia y filosofía; si hacer meditar, ¡lo ha conseguido! Pero en descrédito de Vd., ente singular y revoltoso que no sabemos dónde va á parar ni qué se propone, danzante que no sabe lo qué trae entre manos, y á última hora, crítico ridículo que se quiere dar tono con un librejo que no vale dos cuartos.

Yo no conozco más páginas de semejante envoltorio, que hasta la mitad de la semblanza del díscolo, que fué lo que publicó el atrevido periodicucho "La Opinión,"; pero á juzgar por eso (que es todo un "istiércal,"), lo demás debe ser grandementé malo.

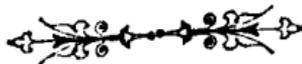
Más cuenta le tendría dedicarse á repasar la Táctica y la Ordenanza (que bastante falta le hace) y dejar á cada uno en su casa y á Dios en la de todos.



El fragmento del discurso de Baldío en la sociedad "El Fénix," el diálogo de los forasteros tomado en la carretera de Tejina, el conmemorativo de un loco, los chispazos y demás documentos que anteceden, son inestimables prendas para ocupar un puesto en mi libro.

Al mismo fin coopera la erudita carta siguiente, la cual decididamente transcribo como recurso necesario, pues no es tan fácil, lector amigo, escribir un libro de interés local, siempre que éste no sea copia de mucho conocido, siempre que no se desentierren ciertas eminencias de la antigüedad. Como verás, yo nada de esto hago: todo lo debo á mi trabajo y observación, nada de lo que digo estaba escrito y por eso creo darte algo nuevo, asuntos que no solamente no estaban tocados, sino que no pasaba por tus mientes que hubiera pluma tan pacienzuda que los tocara.

Por todo eso estoy seguro de que mañana me querrás más que hoy y que te será simpático tu paisano el autor de ¡TIEMPOS MEJORES!





CARTA

dirigida al autor con motivo de la publicación
del presente libro.

*Sr. D. Manuel Bernabé de Picard Poyro
y de Morales Páramo.*

En la Higuera.

Pedro Alvarez 11 de Junio de 1898.

¡ Mi distinguido amigo: Por el Sr. de Tiscamánita tuve noticia de que estaba V. escribiendo un libro de impresiones y recuerdos de la Laguna y sus cercanías. Como soy tan amante de las letras canarias, puede V. desde luego suscribirme á dos ó tres ejemplares de su obra que leeré con gusto y colocaré orgullosa en los estantes de mi biblioteca.

Con este motivo y por si le fuere de alguna utilidad en su trabajo, le ofrezco una cartera de mi difunto esposo llena de apuntes de esa localidad y que tratan muy extensamente de

las riñas de la pila seca, de las del tanquillo, algo del célebre pleito de la señorita, del uniforme de los ministros, de la conducción de agua por los aires, de la Gorgorita y cuevita del diablo, de la mina ó subterráneo de la Berdellada y del vidrio de Bajamar.

Como V. vé, son todos asuntos de trascendencia y sería una lástima que se perdieran esas memorias en el caos del olvido, como se perderán otras que egoístas guardan en manuscritos, algunos nobles (y otros que no lo son) filólogos.

Qué Dios le tenga de su mano cuando las ponga en orden, por más que el desorden artístico que se ve en ellas, lleva consigo la amenidad diversa: que un parterre de sólo violetas ó azucenas, cansa la vista y hasta el olfato.

Si V. se toma la molestia de darse un paseo por esta su casa, tendré el gusto de regalarle un podón y una perinola auténticos, restos de una antigua agencia de matrimonios que mi difunto consiguió en Tegueste el Viejo y que aquellos ignorantes vecinos tenían abandonados debajo de una tarima.

Como V. es polílogo y aficionado á cosas curiosas, le remito adjunto el número extraordinario del "Heraldo de Canarias", publicado en esa Ciudad durante su ausencia, con motivo del 4.º Centenario de la Conquista. Como verá

por las primeras líneas de la redacción, es el acta que se trasmite á la posteridad de tan fausto acontecimiento. La parte literaria, aunque no muy nutrida de buenas firmas, deja algo que desear, pero la artística lo llena todo: lo bien ejecutado de los dibujos, la intención, la oportunidad..... fijese V. bien desde la portada hasta los fantoches, desde los escudos hasta el coche de hora, desde el Rey de armas hasta las caricaturas, y dígame, si ese parto feliz del ingenio humano, no es digno de que lo admiren y canten las generaciones venideras. Yo por mí sé decirle que le estimo casi en tanto como los otros chirimbolos que le ofrezco, y al desprenderme de ellos lo hago en bien de la historia, persuadida de que V. ocupará en su libro una página ó algo más con su reseña. Si así fuere, espulgue V. alguna cosilla que le dicte su sano criterio, pues lo más es oro molido.

En otra ocasión le remitiré un documento curioso que los inteligentes atribuyen á un Mencey y que mi esposo tenía en gran estima: es una letra de cambio sobre París y me hace desconfiar algo de su autenticidad el carácter inglés con que está escrita, pues según leí en mi juventud, no sé si en el Ripalda ó en Don Quijote, los guanches no escribían sino en caracteres etruscos ó rúnicos.

Además debo decirle que á lo largo del

papel, que es blanco, bastante cantudo y satinado, se leen á la transparencia estas sílabas: An-gu-le-ma, que muy bien puede ser una corrupción de Guiniguada, Todo es creíble porque los guanches como V. sabe estaban muy adelantados.

Igualmente le remito por mano del señor Tijarafe, portador de ésta, una relación de los emplazamientos y solares de las importantes calles de Cordera, Tisón, Isequilla, Juana Blanca y Tío Blas, de esa Ciudad.

La Duquesa de Tuineje y Pansacola estuvo en ésta de paso para el Chorrillo y me dijo que tendría mucha satisfacción si V. la tocara algo en su libro, pues está muy resentida con el autor del Nobiliario, porque á ella no la nombró y en cambio pone por las nubes á las de Pozo Negro que tienen una historia muy oscura.

El sobrino de la expresada tiene terminado el expediente para optar á la condecoración y hábito de la Orden del Santo Sepulcro por méritos contraídos en la Misión de Bontoc (Filipinas), pero la señora tía le aconseja no dé un paso más sobre el particular, pues eso como otras muchas cosas, no sirven ya sino para divertir á los chiquillos en los pueblos. En cambio vería con gusto, porque es de muy buen tono, el que usara el sobrenombre de bautismo y la partícula "de," entre los apelli-

dos, y tiene razón; pues es deslumbrador, y en prueba de ello, mire V. qué retumbante y grandioso resulta el de nuestro común amigo don Juan Simón de Tusllago de Toronjil y de Algarroba, marqués de la Penca, Mazorca y Puntagorda, que gracias á lo de Simón y la coletilla "de," se hace tan largo y agradable, porque el nombre del título es picón, despeluznante y monstruoso!

No se olvide V. de decir algo de la especie de pandorga del Centenario, en lo que se refiere al viejo Echeyde y sus cadenas, al gran Tinerfe con la canilla, al ángel exterminador con la corneta; lo mismo que mencionar aunque sea á grandes rasgos, el retoso de los guanches y tildar en la carroza de las Islas á Tenerife, que se le rompió el vestido en la calle de Juan de Vera.

No se hizo fotografía de este acontecimiento (y es un dolor), pero Coquillo escribió una reseña que insertaron los papeles públicos, lo mismo que el discurso pronunciado no sé si en la plaza de la Catedral ó en la antigua gallería (hoy teatro) que poco faltó para que llevaran á la cárcel á aquel autor majadero.

Cúidese V. de ocultar los nombres de los ocurrentes iniciadores y protagonistas de cuanto le digo, pues si traslucen algo, es muy fácil que le cojan terrisca.

No deje V. de sacarle guasca, si tiene coyun-

tura para ello, á los niños peninsulares, que aunque lo pasaron muy mal en su pueblo, se dan tono entre nosotros y (como no hemos de ir á comprobarlo) casi todos son de la aristocracia de Amurrio, Catarroja, Huelva, Montoro y aun de Madriz (que esto ya es algo).

Esos caballeritos vienen en són de conquista y les parece pésimo el estado de la aldea, el de la Ciudad y aún el de la Capital, pobre el alimento, malo el clima, feo el paisaje y á pesar de esto, continúan entre nosotros con sus veinte duros y engordando.

No molestando más su atención se ofrece de V. incondicionalmente y le desea mil prosperidades su amiga.

Laura,

MARQUESA VIUDA DE TRIQUIVIJATE.



La suerte me sonríe. Una suscriptora á mi libro, un manojito de noticias interesantes de la Laguna, el número extraordinario del "Heraldo," y otros chirimbolos, un documento inédito de tiempo de los guanches, una súplica de una señora de rango y lo que es más, el ofrecimiento incondicional de la bella Laura.

¿Cómo expresaré lector querido la emoción que me embarga? Ese cúmulo de cosas extravía mi pensamiento y no deja escribir á mi pluma;

la fantasmagoría, los efectos de una linterna mágica, de un kaleidoscopio, pasan de prisa por mi mente, enturbian mis ojos y me arrastran á pesar por un laberinto de calles extravíasadas de la Laguna; luego el "Heraldo," me lleva más lejos, á la vieja Delfos, á la fuente Castalia, á la Leucadia y vuelta al Echeide y á los Menceyes y entre figuras en camisa, carreras de afiladores, viñetas de mal gusto y mal dibujadas, aparecen los nombres de las bellas Julieta y Eloísa, un busto de mujer y muy pocas letras del caso. Y entre ese torbellino de cosas extravagantes que aplicaron al Centenario, los recuerdos históricos que me ofrece Laura, las pretensiones de la Duquesa de Tuineje y algo más que vislumbro en el espacio, caigo desfallecido y veo en sueños mil locuras diabólicas que se atropellan y confunden.

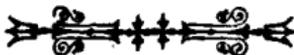
Un tratado de Filología deshojado y roto, un libro del blasón con manchas..... y ridiculeces, unas caricaturas que solas no encajan, y entre unos matorrales sombreados por tabaibas, cardones y nopales, plantas tristes como la muerte, aparece la osamenta del guanche, restos carcomidos que ya no gimen, tristes órbitas frontal y masilares que hacen un gesto de desdén.

.

.

**Un siglo más..... un nuevo rayo de sol inunda
á Nivaria y aquellos hombres de entonces se
reirán de nosotros que dejamos unir el futuro
y el pasado sin un bello eslabón intermedio,
que hiciera continúa la cadena de la historia.**

.....





COSAS INTIMAS



Al terminar estas páginas el llanto inunda mis ojos y la pena más cruenta lacera mi corazón.

Las noches de dulce insomnio, las horas silenciosas y tranquilas que se deslizaban cuando las emborronaba, se amargaron un instante.

El pirata, hambriento vampiro del mar, vaga sobre las aguas buscando una presa segura á su rapiña.

¿Será nuestra patria algún día girón de nuestra querida bandera española?

¿Serán nuestras Islas al fin guarida de ladrones?

¡Pobres Náyades, vírgenes inocentes, el

férreo Calpe os separa de vuestra madre y un piélagos insondable teneis al otro lado!

¡Pobres frágiles barquillas, hoy dechados de flores, antes ignotas y ahora codiciadas, antes fragmentos cósmicos que Dios dejó al Océano, páramos de musgos y arena, rudimentos de una infante naturaleza, luego ricos vergeles recostados en algas y corales!

.....

La fiera hiena quiere saciar su hambre, el buitre se cierne en el aire... Despertad pronto, quedo y con sigilo, no se manche la nítida blancura de vuestro ropaje.

.....

Ya pasó la borrachera del festín. el primer arrebató del ladrón, la primera tragedia, el primer crimen.

.....

¡Pobre fosa querida! ¿Tú serás mancillada por la planta extranjera, tú con el tesoro que encierras en tu seno, serás pulverizada y hundida?

.....

El reflejo de la luna sobre las aguas en aquella noche terrible y la furia del viento despeinando las melenas del Atlas, serán los mensajeros que llevarán á España en nuestra hora postrera, la muerte de nuestras ilusiones, llevarán nuestro acento patético, nuestra lúgubre

mirada, nuestro último quejido; pero también llevarán envuelto en sábana de sangre el cuerpo yerto y frío del último canario.

.

¡La patria!
Yo la amo, yo la adoro, yo la
respeto, yo la siento.

V. SALAGUER.

¡La Patria! Yo la amo, yo la respeto, yo la adoro. La patria es la cuna, el rinconcito donde nacimos, un pliegue del régio manto gualda y rojo.

La patria, yo, como otros muchos, la amo, la amo y la adoro á ella sola; ella es mi amor único y mi más grato pensamiento; para ella lo quiero todo, por ella aliento, por ella respiro y en su seno quiero morir.

Ella y el dolor que siento por su pobreza, me hicieron escribir este libro, y un egoismo santo que siento por esta encantadora región de ella, me hizo contribuir con mi pobre esfuerzo á despertarla, llorando sus tristezas y cantando sus alegrías.

Octubre de 1898.

ENDECHAS A LA PATRIA

CROYEZ-MOI!

MÉLODIE

espressivo.

PIANO.

J. ASCHER.

INLAZA tus brazos á mi cuello, acerca tus labios á mi boca y escucha el quejido de mi pecho.

Dentro está el alma prisionera que pugna por salir..... por salir ¡sí! y volar en tu cielo.

Amante solícita y bella eres cual ninguna;
tu regazo es mi amor, tu dolor es mi llanto.

Tú, mi amor, eres un sueño, una fantasía,
una beldad creada por la magia, una diosa
ideal de ojos negros, frente azul, trenzas ver-
des y seno amarillo y escarlata.

Tu diadema es de luceros, tu falda de
amapolas y espigas, tu talle de salicarias, y en
la sonrisa de tus labios adiestra sus flechas
el amor.

¡Descorre ese velo nebuloso, luzca tu sem-
blante rosa y oro, desata tu esmeralda cabe-
llera y enmaraña mi frente con sus hebras!....

Enamorado estoy de tus ojos; ellos son la
luz de los míos y por entre sus sedosas pes-
tañas veo reflejado tu semblante en un claro
de la pálida luna.

Enamorado estoy de la fuente donde bañas
tu planta, celos tengo de ella que refleja tu
beldad.

Tú, sultana del harén canario, encantadora
Laguna, tú, bella hurí que te meces muelle-
mente entre colinas, eres bella entre las bellas.

Las siluetas de tus torres y de los árboles
de tus vegas, son columnas que sostienen un
cielo de estrellas sobre un suelo de flores.

Hay incienso en tu ambiente, luz en tu
horizonte, amores en tu seno.

Olorosos junquillos ciñen tu talle y de tu
garganta brotan torrentes de melodías que

se esparcen bajo las gasas violáceas de tu cielo.

Tus mañanas de Singapoore, tus tardes del Cairo, tus noches de Alejandría son bellas como las de aquellas regiones que bañan otros mares.

Tú, bella entre las bellas, canastilla de azahares y violetas entre pinos y laureles, desposada con los pájaros y con la aurora, te sonríes los amores de Occidente y entre graciosas guirnaldas de adelfas juguetean húmedos tus labios y tus ojos, brindando tesoros de placer en tu regazo.

Tú, la de los aduares de teja oscura, las calles empedradas, el invierno frío, eres bella entre las bellas; tu vega es un edén y en tu hamaca tejida de mirtos y dalias entrelaza sus brazos el amor.

Tú, Laguna, que encierras un talismán en tu nombre, con tus noches tristes, tus cimas nevadas, tus pobres pastores, eres bella entre las bellas; tu campo es un paraíso y en tu cuna de enebro y aromas juegan los cefirillos

Tú, bella Mnemosine, amor de los amores cuerda de la lira, encanto del alma del poeta tú, Diana de los bosques, Diosa de los prados eres la red que aprisiona, el idilio que adormece, la tórtola que gime.

Tú, con tus caminos y tus selvas, tus tradiciones y tus cantares, eres el sol de los soles

donde toman luz los que alumbran el otro hemisferio.

Tú, angélica seductora, cuna de aljofar, con tu cielo de franjas rojas, tu cierzo, tu llovizna, con tus remansos umbríos, tus flores secas, eres el néctar de mi amor, eres el arcano de mis pensamientos.

Tú, desvelo de mi sueño, aura de la tarde, hálito íntimo de mi ser, luz de mis ojos, reflejo de mis ilusiones, libro de mis recuerdos; arrancas dulcemente de mi alma, todos mis pensamientos y mis suspiros.

Tú serás siempre el encanto de mis memorias; en tus campiñas, en tus montañas, en el césped de tus caminos recosté mi cuerpo, bajo tu cielo, entre tus nieblas y en tu alborada lloré mis penas.

En las montañas vascas, en el Tila filipino, en el Benzú del Africa, allí palpitaste siempre en mi pecho, allí te llevé con mis alegrías de joven y allí más tarde recreaba en tí mi pensamiento.

Eres la más encantadora de las Ciudades; yo he sorprendido de noche tus secretos; cuando duermen tus habitantes me paseo por tus calles y plazas, recorro con mis ojos los perfiles de tus tejados dibujados en el cielo, y acariciado por el puro ambiente que te embalsama soy feliz en medio de la soledad velando tu sueño.

Yo he tenido ese placer, yo proscrito te
hago mía, cuando duerme tu tirano dueño.

. Tu égida sagrada de piedra con sus brazos
extendidos, me franquea la entrada y soy feliz
al despedirme, llevándola impresa en mi pen-
samiento y depositando en sus gradas las
lágrimas de mis ojos!





EPILOGO



HA termino lector: creo haberte cumplido mi palabra; solamente deploro que tu retrato ó tus recuerdos (que son los míos), que algún bosquejo de tu amigo ó de tu novia ó algún pensamiento de los dos, no haya quedado perfilado á tu gusto; que la descripción de un lugar ó de una cosa, te parezca ligera: no he podido hacer más; perdona algo en gracia á mi buena intención.

No arrojes el libro lejos de tí: sus quejas son las tuyas: es un amigo fiel y cariñoso que te consuela en tu dolor y sus dolientes plañidos, sus sollozos y su pena, será lenitivo que dulcifique el áspero sendero de tus recuerdos.

Para tí lo escribí, en ese campo lagunero, en sus casitas blancas, en sus selvas, en medio de sus fiestas y diversiones, en medio de su luto y de su llanto.

Aquel que parece grito de guerra que se desprende de sus páginas y que llamarás nota discordante, es un consejo ó un aviso que estoy seguro estimarás en su verdadero valor. Y aquel lamento que parece quejido de moribundo y que llamarás nota triste, esconde tras de sí quizá una epopeya ó un idilio incompleto, que no hemos sabido continuar.

Sembrado está de tus memorias íntimas, de tu seriedad y de tus epigramas; escrito está en la Laguna, con su mismo calor, con su mismo frío, con los trinos de sus pájaros, con las miradas de sus mujeres.

Fundido fué en ese incomprensible edén con las palabras de sus poetas, con los colores de sus pintores, en medio de sus bosques de violetas y naranjos.

Tuyas son estas páginas, como tuya es el alba lagunera que despierta las flores que te dan nueva esencia para que respires; tuyas son estas impresiones sentidas al calor de tu madre en horas tristes y risueñas, al nacer el sol y al trasmontar su luz los últimos riscos de Tenerife; tuyas son estas letras que unidas, recogen las lágrimas de la perla de Occidente.

Acaricia este libro, tenlo sobre la mesita de noche y cuando no puedas conciliar el sueño, enciende nuevamente el resto de bujía, lee en aquella página que tú sabes y el recuerdo de

aquel sér querido que viene á tu memoria, esa sublime evocación de aquel sitio predilecto que por su mediación haces en el silencio de tu alcoba, ó el amor de la patria que en sus páginas te arrulla, te dormirán dulcemente cerrando tus párpados hasta la mañana.

ADIÓS.



ÍNDICE

	<u>Páginas</u>
PRÓLOGO	V
LECTOR	11
A TENERIFE.—Inspiración	13
LA LAGUNA.—Ayer y hoy.	15
DIVERSIDAD	73
EL FÉNIX.—Sociedad de regeneración de la juventud lagunera	75
RELATO impertinente de episodios entre palanquines y chiquillos malcriados.	81
LEGAJO	85
DIÁLOGO tomado al vuelo una tarde del último verano en el paseo de la carre- tera de Tejina	91
REMORATIVO de un loco, escrito ex- presamente para la historia de la Laguna.	95
CHISPAZOS.—Documento de minuciosa	

observación, encontrado en el tra- yecto de la Orotava á Santa Cruz. . .	101
CONTESTACIONES á unas preguntas que hizo el autor á varios laguneros de talento, á un ex-catedrático de retó- rica de un Instituto de Madrid y á un antiguo político que se halla retirado en un rinconcito de esta Isla	109
CARTA dirigida al autor con motivo de la publicación del presente libro	117
COSAS ÍNTIMAS	125
ENDECHAS Á LA PATRIA	129
EPÍLOGO.	135





“¿Quién no guarda un gemido en el pasado?
¿Quién no llora algún bien que ya no existe?
Y ¿quién no tiene un corazón llagado?
Y ¿quién no tiene una memoria triste?”

Barcia. (*Diccionario de la lengua.*)



¡TIEMPOS MEJORES!—Precio una
peseta. Se prepara una nueva edición,
ilustrada por el mismo autor.